LAS GRANDES POETISAS DE AMÉRICA
OBRAS COMPLETAS
TOMO II



DELMIRA AGUSTINI.

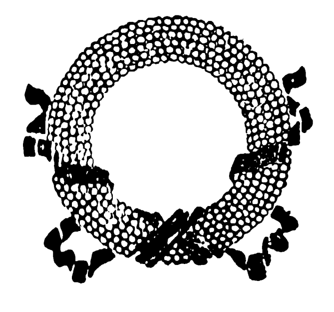




LOS ASTROS DEL ABISMO.

MAXIMINO GARCIA.- -EDITOR-
MONTEVIDEO.

LOS ASTROS DEL ABISMO




OBRAS COMPLETAS
DE
DELMIRA AGUSTINI

Edición autorizada y revisada por los herederos

Imp. «El Siglo Ilustrado», de Risso & Ayala


OBRAS COMPLETAS DE

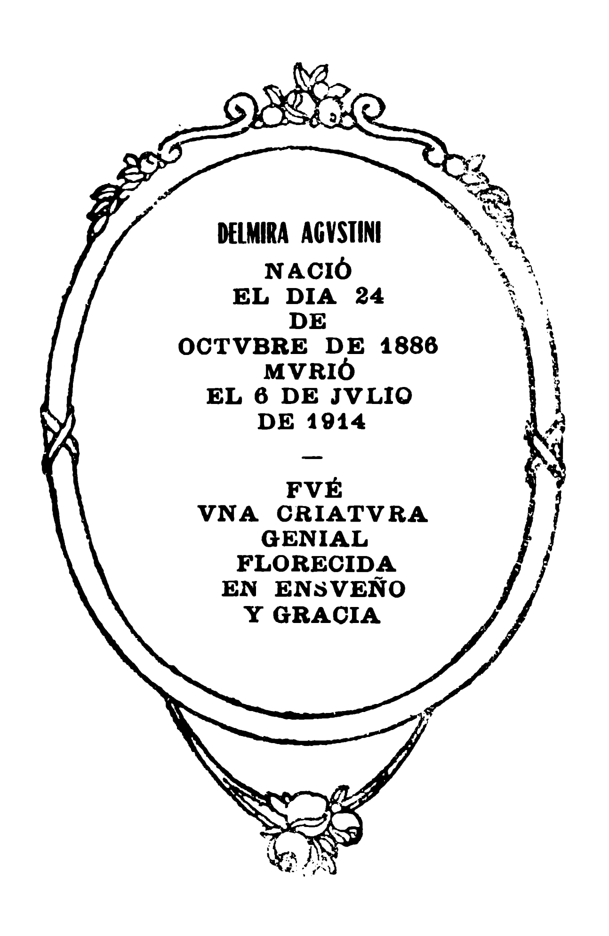
DELMIRA AGUSTINI

TOMO II

LOS ASTROS DEL ABISMO



MAXIMINO GARCIA, Editor
Sarandí, 477


DELMIRA AGVSTINI
NACIÓ
EL DIA 24
DE
OCTVBRE DE 1886
MVRIÓ
EL 6 DE JVLIO
DE 1914
—
FVÉ
VNA CRIATVRA
GENIAL
FLORECIDA
EN ENSVEÑO
Y GRACIA



Juicio

Quien quiera hallar plenamente en una composición a Delmira Agustini, lea su estupenda poesía, titulada "Lo inefable". En ella se transparenta su inquietud dolorosa de la carne, del pensamiento — evoquemos la lírica de Nietzsche —, del alma entera. Delmira siente el furor de vivir totalmente por los sentidos, totalmente por el pensamiento, totalmente por todas sus potencias, de *vivir totalmente.*

¡Y tan enormemente doloroso debió serle ese anhelo exacerbado — (anhelo, digamos de paso, casi puramente anímico en la bellísima obra de Rosalía de Castro) — que su producción de muchacha burguesa tomó espontáneamente forma artística, hasta llegar a las sublimidades del sentimiento, transcendentalizadas en sublimidades del pensamiento, sobrepujando la obra de casi todas las poetisas del mundo.

FERNANDO MARISTANY.

Barcelona, 1922.

Bibliografía

El Libro Blanco, 1907.

Cantos de la Mañana, 1910.

Los Cálices Vacíos, 1913.

El Rosario de Eros, 1924.

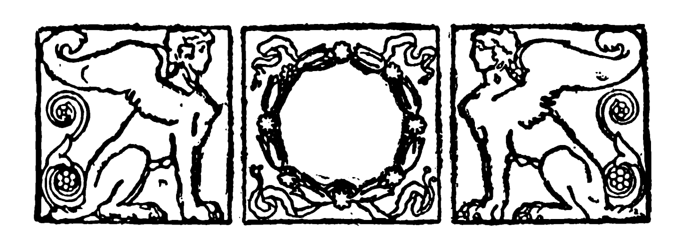
Los Astros del Abismo, 1924.



En este volumen se han recogido, con el título de "La Alborada" (Parte primera) los poemitas de infancia. La familia de la autora los exhuma a simple título de curiosidad, para los que quieran saber cómo se formó la poetisa.



RETRATO DE DELMIRA AGUSTINI A LOS 25 AÑOS



DELMIRA AGUSTINI

Delmira Agustini une la mentalidad robusta de un varón, a la más sutil sensibilidad de mujer. Domina el concepto abstracto, como la emoción pura; y, casi siempre, la cerebralidad prima en ella, convirtiendo toda sensación en idea. La fuerza ideológica de muchos de sus poemas, los pensamientos enérgicos y originales que se hallan a cada estrofa, revelan una conciencia máscula, para la cual, las más altas y arduas concepciones filosóficas no tienen secretos.

Ideas profundísimas acerca del ser, del destino humano, del alma, del amor y de la muerte, brotan de su frente tempestuosa. Y esto es tanto más extraordinario cuanto que no provienen del estudio de los libros, sino sólo del poder de la intuición.

No era Delmira una estudiosa, no poseía gran cultura, apenas conocía a los filósofos; tenía una vaga noción de doctrinas. Es el suyo uno de los casos intuitivos más sorprendentes que existen. Llegó a los más recónditos secretos humanos, ella sola, por un camino obscuro... Su conciencia, como un flúido magnético.

todo lo penetra y todo lo comprende; su pensamiento va, como una estocada sangrienta, al fondo de las cosas; su visión sutil y poderosa ve, detrás del velo de las apariencias, las causas y las raíces. Algunas imágenes suyas son condensaciones de ideas, pomos de esencia mental. Parece que todo lo supiera y que no hubiera en el ser arcanos para ella. Ha ahondado en sí misma, tanto que "a veces, yo temblaba del horror de mi sima", dice. También el lector tiembla, a veces, ante el horror de esa sima.

"Pocas veces una criatura humana ha vivido en una tensión más dolorosa hacia lo ideal. Como Teresa de Avila, la mística apasionada, Delmira, puede decir: "muriendo vivo". Pero Delmira no muere, como Teresa, para un cielo místico, para un dios extraterreno. Ella sueña una vida intensa y magnífica de la tierra, una vida en que la llama celeste encienda en criaturas estupendas el barro humano. Ella no sueña sólo con su mente, sueña también con su carne; toda entera, con las ansias más obscuras de la vida, tiende hacia una transfiguración gloriosa. Por momentos, la intensidad de su anhelo hace del verso suyo el grito mismo de la vida, lanzado desde los abismos dolorosos del ser hacia las perfecciones dichosas que le están destinadas.

Ese anhelo de una vida extraordinaria y magnífica — hecha de fuerza, de libertad y belleza — la arrebata a cada instante de la realidad, opaca y espesa, al ensueño fulgurante y terrible.

Bajo las ansias del sueño, vemos su cuerpo sufrir y retorcerse, como sobre un pozo. No es, ciertamente, "el dulce beleño" lo que bebe y lo que nos ofrece: es

el zumo mismo de la vida, fuerte y amargo en sus heces, que halla quien busca el fondo. Las imágenes y las visiones que nos demuestra Delmira, son representaciones y símbolos de una realidad más alta: esencia de realidad apurada en la copa del sueño. (1)

ALBERTO ZUM FELDE.

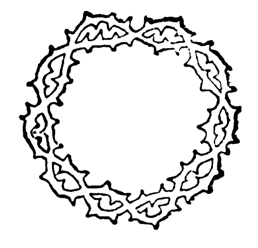


---

(1) *Párrafos entresacados de "Crítica de la Literatura Uruguaya" y puestos (en esta forma) por Fernando Maristany en el prólogo de la selección "Las mejores poesías de los mejores poetas" de la Editorial Cervantes (Barcelona).*



La gran poetisa, al recoger y corregir lo mejor de su obra para el libro que titulara "Los cálices vacíos", anunció que preparaba "Los astros del abismo", volumen en el que ponía sus más grandes esperanzas. La muerte dejó sin cumplir tan levantado propósito. Delmira Agustini sólo pudo forjar los poemas que aparecen en "El Rosario de Eros". El editor recoge aquí un título que la excelsa artista creó y amó, encerrando tras él la más temprana producción de una criatura tocada con todas las características del genio.





OTROS "CANTOS DE LA MAÑANA"





. . . .

La noche entró en la sala adormecida
Arrastrando el silencio a pasos lentos...
Los sueños son tan quedos que una herida
Sangrar se oiría. Rueda en los momentos

Una palabra insólita, caída
Como una hoja de Otoño... Pensamientos
Suaves tocan mi frente dolorida,
Tal manos frescas, ¡ah!....¿por qué tormentos

Misteriosos los rostros palidecen
Dulcemente?... Tus ojos me parecen
Dos semillas de lnz entre la sombra,

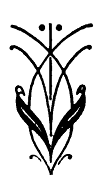
Y hay en mi alma un gran florecimiento
Si en mí los fijas; si los bajas, siento
Como si fuera a florecer la alfombra!

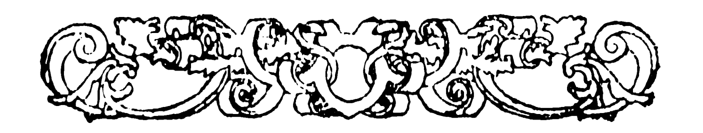


. . .

La intensa realidad de un sueño lúgubre
Puso en mis manos tu cabeza muerta;
Yo la apresaba como hambriento buitre...
Y con más alma que en la Vida, trémula,
Le sonreía como nadie nunca!...
¡Era tan mía cuando estaba muerta!

Hoy la he visto en la Vida, bella, impávida
Como un triunfo estatuario, tu cabeza!
Mas frío me dió así que en el idilio
Fúnebre aquel, al estrecharla muerta...
¡Y así la lloro hasta agotar mi vida...
Así tan viva cuanto me es ajena!





A UNA CRUZ

EX VOTO

Cruz que ofrendando tu infinito abrazo
Cabe la silenciosa carretera,
Pareces bendecir la tierra entera
Y atarla al cielo como un férreo lazo!...

Puerto de luz abierto al peregrino
A la orilla del pálido camino!...
Vibre en el Tiempo la sagrada hora
Que a tu lado viví, cuando el gran broche
De nácar de la luna abrió una noche
Que pareció una aurora!...

La luna alzaba dulce, dulcemente
El velo blanco, blanco y transparente
De prometida del Misterio; el Cielo
Estaba vivo como un alma!... el velo,
El velo blanco y temblador crecía
Como una blanca y tembladora nata...

Y la tierra inefable parecía
Un sueño enorme de color de plata!
Fué un abismo de luz cada segundo,
El límpido silencio se creería
La voz de Dios que se explicara al Mundo!

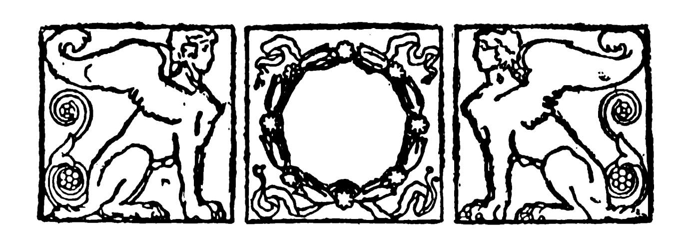
***

Como cayó en tus brazos mi alma herida
Por todo el Mal y todo el Bien: mi alma
Un fruto milagroso de la Vida
Forjado a sol y madurado en sombra,
Acogíase a ti como a una palma
De luz en el desierto de la Sombra!...

Y la Armonía fiel que en mí murmura
Como una extraña arteria, rompió en canto,
Y del mármol hostil de mi escultura
Brotó un sereno manantial de llanto!...

Así lloré el dolor de las heridas
Y la embriaguez opiada de las rosas...
Arraigábanse en mí todas las vidas,
Reflejábanse en mí todas las cosas!...

Y a ese primer llanto: mi alma, una
Suprema estatua, triste sin dolor,
Se alzó en la nieve tibia de la Luna
Como una planta en su primera flor!



LO INEFABLE

Yo muero extrañamente... No me mata la Vida,
No me mata la Muerte, no me mata el Amor;
Muero de un pensamiento mudo como una herida...
¿No habéis sentido nunca el extraño dolor

De un pensamiento inmenso que se arraiga en la vida,
Devorando alma y carne, y no alcanza a dar flor?
¿Nunca llevasteis dentro una estrella dormida
Que os abrasaba enteros y no daba un fulgor?...

Cumbre de los Martirios!... Llevar eternamente,
Desgarradora y árida, la trágica simiente
Clavada en las entrañas como un diente feroz!...

Pero arrancarla un día en una flor que abriera
Milagrosa, inviolable!... Ah, más grande no fuera
Tener entre las manos la cabeza de Dios!



LAS CORONAS

...¿Un ensueño entrañable?... ¿Un recuerdo profundo?...
¡Fué un momento supremo a las puertas del Mundo!

El Destino me dijo maravillosamente:
—Tus sienes son dos vivos engastes soberanos:
elige una corona, todas van a tu frente! —
Y yo las vi brotar de las fecundas manos,

floridas y gloriosas, trágicas y brillantes!
Más fría que el marmóreo cadáver de una estatua,
miré rodar espinas, y flores, y diamantes,
como el bagaje espléndido de una Quimera fatua.

Luego fué un haz luciente de doradas estrellas;
—Toma! — dijo — son besos del Milagro, entre ellas
Florecerán tus sienes como dos tierras cálidas!...

...tal pupilas que mueren, se apagaron rodando...
Yo me interné en la Vida, dulcemente, soñando
hundir mis sienes fértiles entre tus manos pálidas!...



¡VIDA!

A ti vengo en mis horas de sed como a una fuente
Límpida, fresca, mansa, colosal...
Y las punzantes sierpes de fuego mueren siempre
En la corriente blanda y poderosa.

Vengo a ti en mi cansancio, como al umbroso bosque
En cuyos terciopelos profundos la Fatiga
Se aduerme dulcemente, con música de brisas,
De pájaros y aguas...
Y del umbroso bosque salgo siempre radiante
Y despierta como un amanecer.

Vengo a ti en mis heridas, como al vaso de bálsamos
En que el Dolor se embriaga hasta morir de olvido...
Y llevo
Selladas mis heridas como las bocas muertas,
Y por tus buenas manos vendadas de delicias.

Cuando el frío me ciñe doloroso sudario,
Lívida vengo a ti,
Como al rincón dorado del hogar,
Como al Hogar universal del Sol!...
Y vuelvo toda en rosas como una primavera,
Arropada en tu fuego.

A ti vengo en mi orgullo,
Como a la torre dúctil,
Como a la torre única
Que me izará sobre las cosas todas!
Sobre la cumbre misma,
Arriscada y creciente,
De mi eterno Capricho!

Para mi vida hambrienta,
Eres la presa única,
Eres la presa eterna!
El olor de tu sangre,
El color de tu sangre
Flamean en los picos ávidos de mis águilas.

Vengo a ti en mi deseo,
Como en mil devorantes abismos, toda abierta
El alma incontenible...
Y me lo ofreces todo!...
Los mares misteriosos florecidos en mundos,
Los cielos misteriosos florecidos en astros,
Los astros y los mundos!
...Y las constelaciones de espíritus suspensas
Entre mundos y astros...

...Y los sueños que viven más allá de los astros,
Más acá de los mundos...

¿Cómo dejarte — ¡Vida! —
Cómo salir del dulce corazón
Hospitalario y pródigo,
Como una patria fértil?...
Si para mí la tierra,
Si para mí el espacio,
¡Todos! son los que abarca
El horizonte puro de tus brazos!...
Si para mí tu más allá es la Muerte,
Sencillamente, prodigiosamente!...





LAS ALAS

. . . .

Yo tenía...
dos alas!...
Dos alas,
Que del Azur vivían como dos siderales
Raíces!...
Dos alas,
Con todos los milagros de la vida, la Muerte
Y la ilusión. Dos alas,
Fulmíneas
Como el velamen de una estrella en fuga;
Dos alas,
Como dos firmamentos
Con tormentas, con calmas y con astros...

¿Te acuerdas de la gloria de mis alas?...
El áureo campaneo
Del ritmo; el inefable
Matiz atesorando

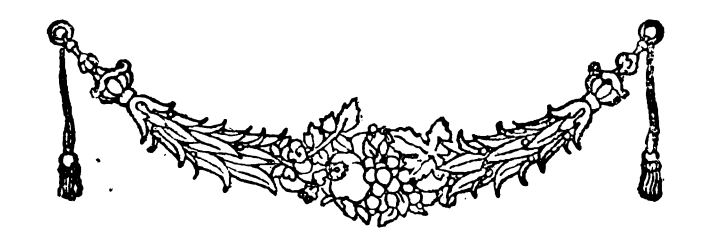
El Iris todo, más un Iris nuevo
Ofuscante y divino,
Que adorarán las plenas pupilas del Futuro
(Las pupilas maduras a toda luz!)... el vuelo...

El vuelo ardiente, devorante y único,
Que largo tiempo atormentó los cielos,
Despertó soles, bólidos, tormentas,
Abrillantó los rayos y los astros;
Y la amplitud: tenían
Calor y sombra para todo el Mundo,
Y hasta incubar un *más allá* pudieron.

Un día, raramente
Desmayada a la tierra,
Yo me adormí en las felpas profundas de este bos-
Soñé divinas cosas!... [que...
Una sonrisa tuya me despertó, paréceme...
Y no siento mis alas!...
Mis alas?...

—Yo las *vi* deshacerse entre mis brazos...
¡Era como un deshielo!

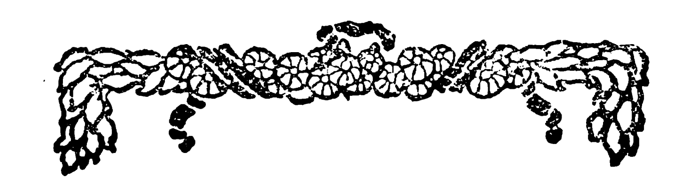




UN ALMA

Bajo los grandes cielos
Afelpados de sombras o dorados de soles,
Arropada en el manto
Pálido y torrencial de mi melancolía,
Con una astral indiferencia miro
Pasar las intemperies...

Ceños
De los reconcentrados horizontes;
Aletazos de fuego del relámpago;
Deshielos de las nubes;
Fantásticos tropeles
Desmelenados de los huracanes;
Pórticos esmaltados de los iris,
Abiertos a las fúlgidas bonanzas:
Pasad!... Yo miro indiferente y fija,
Indiferente y fija como un astro!

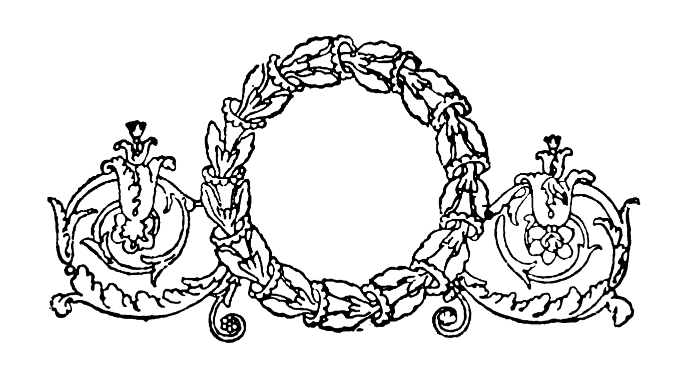


EL NUDO

Su idilio fué una lárga sonrisa a cuatro labios...
En el rezago cálido de rubia primavera
Amáronse talmente que entre sus dedos sabios
Palpitó la divina forma de la Quimera.

En los palacios fúlgidos de las tardes en calma
Hablábanse un lenguaje sentido como un lloro,
Y se besaban hondo hasta morderse el alma!...
Las horas deshojáronse como flores de oro,

Y el Destino interpuso sus dos manos heladas...
¡Ah! los cuerpos cedieron, mas las almas trenzadas
Son el más intrincado nudo que nunca fué...
En lucha con sus locos enredos sobrehumanos
Las Furias de la vida se rompieron las manos
Y fatigó sus dedos supremos Ananké...



FUÉ AL PASAR

Yo creí que tus ojos anegaban el mundo...
Abiertos como bocas en clamor... Tan dolientes
Que un corazón partido en dos trozos ardientes
Parecieron... Fluían de tu rostro profundo

Como dos manantiales graves y venenosos...
Fraguas a fuego y sombra tus pupilas!... tan hondas
Que no sé desde dónde me miraban, redondas
Y oscuras como mundos lontanos y medrosos.

¡Ah, tus ojos tristísimos como dos galerías
Abiertas al Poniente!... Y las sendas sombrías
De tus ojeras donde reconocí mis rastros!...

Yo envolví en un gran gesto mi horror como en un velo,
Y me alejé creyendo que cuajaba en el cielo
La medianoche húmeda de tu mirar sin astros!



TU DORMÍAS...

Engastada en mis manos fulguraba
como extraña presea, tu cabeza;
yo la ideaba estuches, y preciaba
luz a luz, sombra a sombra su belleza.

En tus ojos tal vez se concentraba
la vida, como un filtro de tristeza
en dos vasos profundos... Yo soñaba
que era una flor del mármol tu cabeza...

Cuando en tu frente nacarada a luna,
como un monstruo en la paz de una laguna,
surgió un enorme ensueño taciturno...

¡Ah! tu cabeza me asustó... Fluía
de ella una ignota vida... Parecía
no sé qué mundo anónimo y nocturno...



PRIMAVERA

¡Oh despertar glorioso de mi lira
Transfigurada, poderosa, libre,
Con los brazos abiertos tal dos alas
Fúlgidas apuntadas al futuro!
¡Oh despertar glorioso de mi lira
Como un sol nuevo sobre un nuevo mundo!

No más soñar en afelpados bosques;
No más soñar sobre acolchadas playas!...
Reconcentren sus sombras los abismos;
Empínense soberbias las montañas;
Limpien los lagos sus espejos vivos;
El mar con voz, espumas, olas nuevas
Misterie de sirenas ignoradas;
Los labios de otras flores más brillantes
Rían a otros picos y otras alas;
En los vergeles estelares ardan
Otras maravillosas florescencias;
Oscurezca el dolor sus alas negras;
Aguzen sus aceros las tormentas;



El rincón predilecto de Delmira en la sala familiar.
(En un asiento, aparecen sus muñecas.)

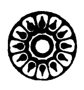
Todo el amor del Mundo reflorezca
En palpitantes cármenes humanos;
Al resplandor de incendio del Orgullo
Ciña el hada sombría de la Tierra
El tesoro fecundo de sus joyas!

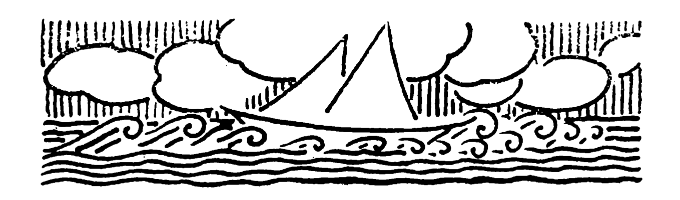
Los brazos de mi lira se han abierto
Sobre una melodiosa primavera
Que encantará las cosas más lejanas,
Las más inaccesibles, las más áridas!

Mi lira era un capullo; sus dos brazos
Abrieron armoniosos como pétalos
De una animada flor maravillosa
Dorada a sol y electrizada a luna!

Los brazos de mi lira se han abierto
Puros y ardientes como el fuego; ebrios
Del ansia visionaria de un abrazo
Tan grande, tan potente, tan amante
Que haga besarse el fango con los astros...
Y otras cosas más bajas y sombrías
Con otras más brillantes y más altas!...

¡Oh! mi lira de brazos como pétalos
¡Flor la más rara de esta primavera!





LOS RELICARIOS DULCES

Hace tiempo, algún alma ya borrada fué mía...
Se nutrió de mi sombra... Siempre que yo quería
El abanico de oro de su risa se abría,

O su llanto sangraba una corriente más;

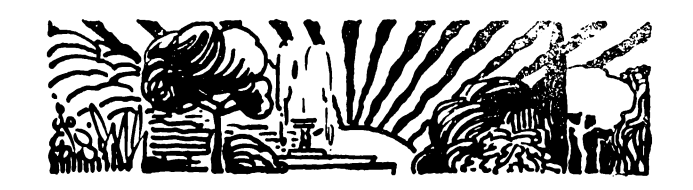
Alma que yo ondulaba tal una cabellera
Derramada en mis manos... Flor del fuego y la cera...
Murió de una tristeza mía... Tan dúctil era,

Tan fiel, que a veces dudo si pudo ser jamás...



PEQUEÑOS MOTIVOS





POEMAS

EL DIAMANTE

Hoy, en una mano burda, instintiva, deforme, he visto el diamante más bello que pueda encender el Milagro... Parecía vivo y doloroso como un espíritu desolado... Vi fluir de su luz una sombra tan triste, que he llorado por él y por todos los bellos diamantes extraviados en manos deformes...

EL RAUDAL

A veces, cuando el amado y yo soñamos en silencio, un silencio agudo y profundo como el acecho de un sonido insólito y misterioso — siento como si su alma y la mía corrieran lejanamente, por yo no sé qué tierras nunca vistas, en un raudal potente y rumoroso...

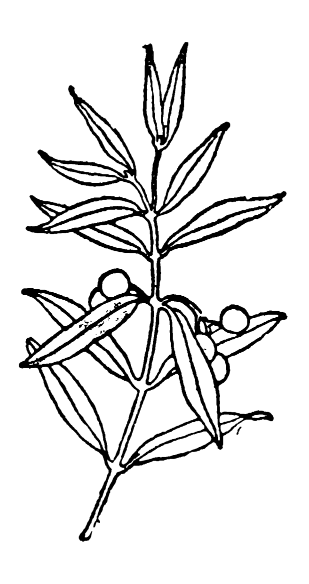
LOS RETRATOS

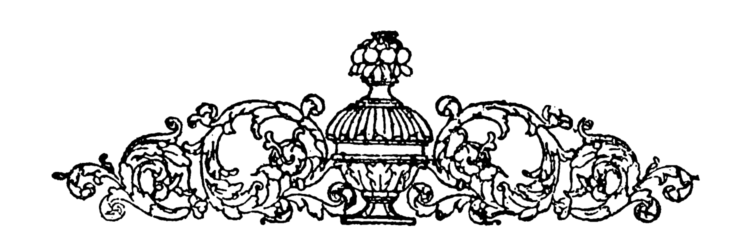
Si os asomarais a mi alma como a una estancia profunda, veríais cuánto la entenebrece e ilumina la intrincada galería de los Desconocidos... Figuras incógnitas que, acaso, una sola vez en la vida pasaron por mi lado sin mirarme, y están fijas allá dentro como clavadas con astros...





EL LIBRO BLANCO





EL POETA LEVA EL ANCLA

El ancla de oro canta... la vela azul asciende
Como el ala de un sueño abierta al nuevo día.
Partamos, musa mía!
Ante la prora alegre un bello mar se extiende.

En el oriente claro como un cristal, esplende
El fanal sonrosado de Aurora. Fantasía
Estrena un raro traje lleno de pedrería
Para vagar brillante por las olas.

Ya tiende
La vela azul a Eolo su oriflama de raso...
¡El momento supremo!... Yo me estremezco; ¿acaso
Sueño lo que me aguarda en los mundos no vistos?...

¿Tal vez un fresco ramo de laureles fragantes,
El toison reluciente, el cetro de diamantes,
El naufragio o la eterna corona de los Cristos?...

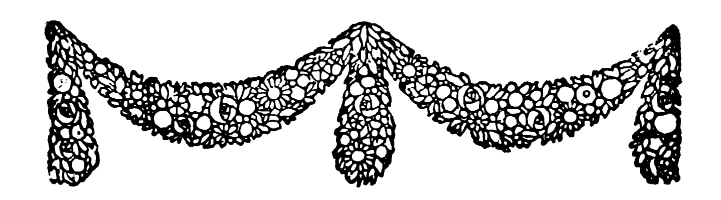


POR CAMPOS DE ENSUEÑO

Pasó humeante el tropel de los potros salvajes!
Feroces los hocicos, hirsutos los pelajes,
Las crines extendidas, bravías, tal bordones,
Pasaron como pasan los fieros aquilones!

Y luego fueron águilas de sombríos plumajes
Trayendo de sus cumbres magníficas visiones
Con el sereno vuelo de las inspiraciones
Augustas, con soberbias de olímpicos linajes,

Cruzaron hacia Oriente la limpidez del cielo;
Tras ellas como cándida hostia que alzara el vuelo,
Una paloma blanca como la nieve asoma,
Yo olvido el ave egregia y el bruto que foguea
Pensando que en los cielos solemnes de la Idea
A veces es muy bella, muy bella una paloma!



NOCHE DE REYES

. . . .
. . . .
"Tenía en las pupilas un brillo nunca visto,
Era rubio, muy dulce y se llamaba Cristo!..."

—¡Ah, sigue! — el mago erguía la frente soberana —
—"Mi copa es del Oriente, es sagrado este vino. —
"Allá en Betlheem, un día legendario y divino,
"Yo vi nacer al niño de estirpe sobrehumana.

"La Miseria lamía su mano... porcelana
"Celeste con el sello de un trágico destino;
"Y Él sonreía siempre a la Miseria, al sino,
"Al cordero de nieve, a la cruz del Mañana..."

Era mi Dios! ¡Ah Cristo, mi piedad os reclama.
Mi labio aún está dulce de la oración que os llama!
Peregrinando cultos, mi rubio, infausto Dios,
No estragué de mi fe los armiños prístinos,
¡Ah! por todos los templos, por todos los caminos,
Divagando sonámbula, yo marchaba hacia Vos...

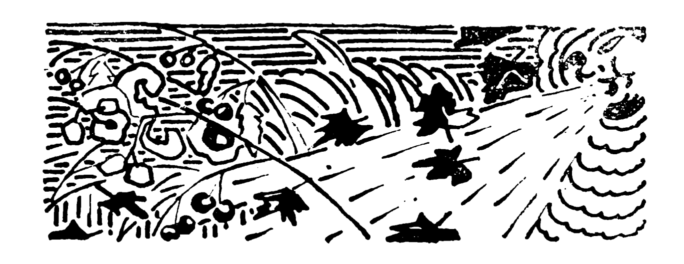


LA SED

Tengo sed, sed ardiente! — dije a la maga, y ella
Me ofreció de sus néctares. — Eso no, me empalaga!—
Luego, una rara fruta, con sus dedos de maga,
Exprimió en una copa clara como una estrella;

Y un brillo de rubíes hubo en la copa bella.
Yo probé. — Es dulce, dulce. Hay días que me halaga
Tanta miel, pero hoy me repugna, me estraga! —
Vi pasar por los ojos del hada una centella.

Y por un verde valle perfumado y brillante,
Llevóme hasta una clara corriente de diamante.
—Bebe! — dijo. — Yo ardía, mi pecho era una fragua.
Bebí, bebí, bebí la linfa cristalina...
¡Oh frescura! ¡oh pureza! ¡oh sensación divina!
—Gracias, maga, y bendita la limpidez del agua!



REBELIÓN

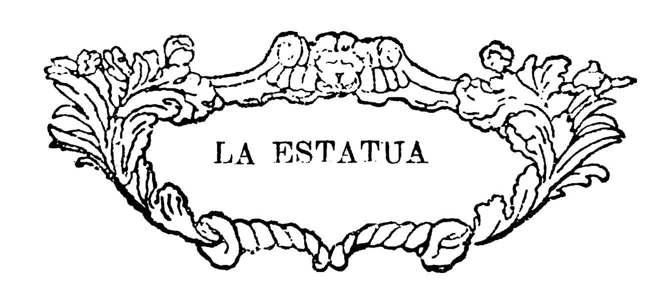
La rima es el tirano empurpurado,
Es el estigma del esclavo, el grillo
Que acongoja la marcha de la Idea.
No aleguéis que es de oro! El Pensamiento
No se esclaviza a un vil cascabeleo!
Ha de ser libre de escalar las cumbres
Entero como un dios, la crin revuelta,
La frente al sol, al viento. ¿Acaso importa
Que adorne el ala lo que oprime el vuelo?

Él es por sí, por su divina esencia,
Música, luz, color, fuerza, belleza!
¿A qué el carmín, los perfumados pomos?...
¿Por qué ceñir sus manos enguantadas
A herir teclados y brindar bombones
Si libres pueden cosechar estrellas,
Desviar montañas, empuñar los rayos?

¡Si la cruz de sus brazos redentores
Abarca el mundo y acaricia el cielo!
Y la Belleza sufre y se subleva...
¡Si es herir a la diosa en pleno pecho
Mermar el torso divinal de Apolo
Para ajustarlo a ínfima librea!

Para morir como su ley impone
El mar no quiere diques, quiere playas!
Así la Idea cuando surca el verso
Quiere al final de la ardua galería,
Más que una puerta de cristal o de oro,
La pampa abierta que le grita "¡Libre!"



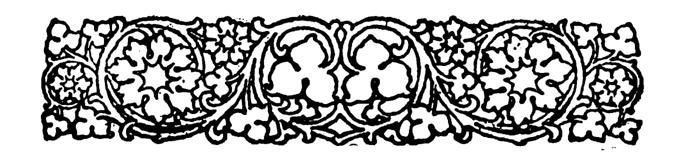


LA ESTATUA

Miradla, así, sobre el follaje oscuro
Recortar la silueta soberana...
¿No parece el retoño prematuro
De una gran raza que será mañana?

Así una raza inconmovible, sana,
Tallada a golpes sobre mármol duro,
De las vastas campañas del futuro
Desalojara a la familia humana!

Miradla así — de hinojos! — en augusta
Calma imponer la desnudez que asusta!...
Dios!... Moved ese cuerpo, dadle un alma!
Ved la grandeza que en su forma duerme...
¡Vedlo allá arriba, miserable, inerme,
Más pobre que un gusano, siempre en calma!



RACHA DE CUMBRES

El soberbio regazo de curvatura extraña
En ademán solemne nos brinda la montaña.

Subamos. De la cumbre, del reino de las alas
Expulsemos los cóndores, expulsemos las águilas.

. Allá la novia Nieve abre su blanco velo
Que tiembla y que desmaya a los besos del cielo.

Y el mar al pie, agolpándose en la piedra y la arena,
Rompe, azota, revuelca su intrincada melena.

Allá surge la idea de un formidable mito...
Abajo lo insondable, arriba lo infinito.

Súbito al peregrino rumor de nuestra planta
Con ímpetu salvaje un ave se levanta.

Son grandes, son soberbias las aves de las cumbres,
Sus ojos tienen fríos, olímpicos vislumbres.

Abismos palpitantes, enigmas de plumaje,
Su vuelo es un nervioso martilleo salvaje.

Sus pupilas brillantes, sus pupilas oscuras,
Dan un vértigo raro: un vértigo de alturas...

¡Miradas encendidas en las cumbres!... su vuelo
Tiene una ley y un límite: el capricho y el cielo.

Y el pico corvo, enérgico: dominio y arrogancia!
El pico soberano del águila de Francia!

Y huyen como si hubieran mirado el Pensamiento...
—La montaña parece crecer para el momento.—

¿Presentirán sus alas tu misterioso alaje?...
El asombro ha debido dilatar el paisaje.

Y cuando allá en la cumbre, como un sol que flamea,
Pabellón de la Vida se levante la Idea,
Parecerá Natura un divino homenaje!



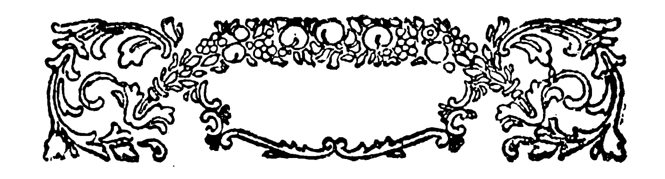


EL HADA COLOR DE ROSA

El hada colór de rosa que mira como un diamante,
El hada color de rosa que charla como un bulbul,
A mi palacio una aurora llegó en su carro brillante,
Esparciendo por mis salas un perfume de Estambul.

—Toma — y una esbelta lira de oro me dió — en ella
[cante
La musa de tus ensueños sus parques, el cisne azul
Que tiende en los lagos de oro su cuello siempre al
[Levante,
Y Helena que pasa envuelta en la neblina de un tul.

Busca la rima y el ritmo de un humo, de una fragan-
[cia,
Y en perlas de luz desgrana las risas de Extravagancia
Que muestra los dientes blancos a Zoilo de adusto ceño.
Canta en la aurora rosada, canta en la tarde de plata
Y cuando el sol, como un rey, muera en su manto es-
[carlata,
Mientras que la noche llega, ensaya un ritmo y un
[sueño!



LA MUSA

Yo la quiero cambiante, misteriosa y compleja;
Con dos ojos de abismo que se vuelvan fanales;
En su boca, una fruta perfumada y bermeja
Que destile más miel que los rubios panales,

A veces nos asalte un aguijón de abeja;
Una raptos feroces a gestos imperiales
Y sorprenda en su risa el dolor de una queja;
En sus manos asombren caricias y puñales!

Y que vibre, y desmaye, y llore, y ruja, y cante,
Y sea águila, tigre, paloma en un instante,
Que el Universo quepa en sus ansias divinas;
Tenga una voz que hiele, que suspenda, que inflame,
Y una frente que erguida su corona reclame
De rosas, de diamantes, de estrellas o de espinas!



Un campo muy vasto de ensueño y milagro.
Las tierras labradas soñando simiente
Y súbito un hombre de olímpica frente
Que emperla los surcos de ardientes rubíes.
—¿Qué siembras? — le digo — ¿delira tu mente?
—Mi sangre que es lumbre... ¡mi sangre!—contesta—
Verás algún día la mágica fiesta
De luz de mis campos; si quieres, hoy, ríe!

—¿Reir? eso nunca ¡respeto lo ignoto!
Me apiada la angustia grabada en tu cara
La angustia que implica tu siembra, tan rara!
—Verás algún día mis campos en flor!
Hoy mira mi herida — mostróme su pecho
Y en él una boca sangrienta — hoy repara
En mí la congoja de un cuerpo deshecho:
Mañana a tus ojos seré como un dios!

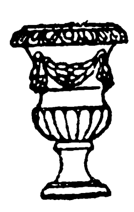
—Tal vez, tal vez... dije —¡Seguro, seguro!
Selene hoy esboza su rostro de cera,
Tres veces que nazca, tres veces que muera
Y vuelve a mis campos tu brillo de aurora!

. . . .

Pasaron tres lunas, tres lunas de plata,
— tres lunas de hierro! soñaba en mi espera.
Del hombre que hiciera la siembra escarlata
Marché hacia la extraña, magnífica flora.

. . . .

—Hay hondas visiones, visiones que hielan,
Visiones que amargan por toda una vida! —
La luz anunciada, la luz bendecida
Llenando los campos en forma de flor!
Y... en medio... un cadáver... crispadas las manos
— Murieron ahondando la trágica herida —
Y en todo una nube de extraños gusanos
Babeando rastreros el sacro fulgor!





NARDOS

En la sala medrosa
Entró la noche y me encontró soñando.

En el vaso chinesco, sobre el piano
Como un gran horizonte misterioso,
El haz de esbeltas flores opalinas
Da su perfume; un cálido perfume
Que surge ardiente de las suaves ceras
Florales, tal la llama de los cirios.
Blandamente yo entorno
Los ojos y abandónome a sus ondas
Como un náufrago al juicio de los mares.

De las flores me llegan dos perfumes
Flotando en el cansancio de la hora,
Uno que es mirra y miel de los sentidos
Y otro grave y profundo que entra al alma,
Abierta toda, como se entra al templo.

Y me parece que en la sombra vaga
Surgir los veo de las flores pálidas,
Y tienen bellas formas, raras formas...
Uno es un mago ardiente de oro y púrpuras,
Otro una monja de color de cera
Como un gran cirio erguida,
Y con dos manos afiladas, lívidas,
Que me abren amplias puertas ignoradas
Que yo cruzo temblando.

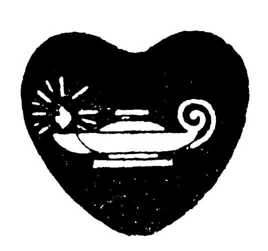
Muchas cosas me cuentan, muchas cosas,
Las flores de ópalo en su extraña lengua;
Cosas tan raras y hondas, tan difusas
En el fondo de sombras de la sala,
Que he llegado a pensarme un gran vidente
Que leyera en la calma de las cosas
Formidables secretos de la vida!

¡Oh flores, me embriagáis y sois tan blancas!
Tan blancas que alumbráis y yo os contemplo
Como el sello de Dios en las tinieblas.

¡Oh flores, hablad mucho! Acá en la sombra
Vuestras voces me llegan
Como a través del muro inderrocable
Que separa la Muerte de la Vida.

Siento venir el sueño.
Vuestro perfume en sus calladas ondas,
Como a un rey oriental que navegara
Majestuoso de imperio y de pereza
En su barca pomposa, a mí le trae!

¡Oh flores, hablad más, habladme mucho!
Vuestra voz no es tan clara. Decid, flores,
En la muerte invariable de esa estatua
¿No hay una extraña vida? Decid, flores,
¿Las tinieblas no son una compacta
Procesión de mujeres enlutadas
Marchando hacia la luz? Decidme flores,
¿Qué sabéis del misterio de la vida...
De la inmensa leyenda del Calvario...
Qué del vuelo supremo de las almas?...
. . . .
Las cavernas del sueño: decid, flores,
¿No serán... el oasis... de la vida?...





MI ORACIÓN

Mi templo está allá lejos, tras de la selva huraña.
Allá salvaje y triste mi altar es la montaña,
Mi cúpula los cielos, mi cáliz el de un lirio;
Allá, cuando en las tardes lentas, la mano extraña
Del crepúsculo enciende en cada estrella un cirio,

Por entre los fantasmas y las calmas del monte,
Va mi musa errabunda, abriendo un horizonte
En cada ademán... Hija del Orgullo y la Sombra,
Con los ojos más fieros e intrincados que el monte,
Pasa, y el alma grave de la selva se asombra.

Y allá en las tardes tristes, al pie de la montaña,
Serena, blanca, muda, con esplendores de astro,
Erige la plegaria su torre de alabastro...
Y es la oración más honda para mi musa extraña,
Tal vez porque hay en ella la voz de la montaña
Y el homenaje mudo de la natura grave...
Es la oración del alma, flor grandiosa y huraña
De los grandes desiertos. En los templos no cabe.



. . . .

Mi musa tomó un día la placentera ruta
De los campos fragantes; ornada de alboholes,
Perfumando sus labios en la miel de la fruta
Y dorando su cuerpo al fuego de los soles,

Vivió como una ninfa: desnuda, en fresca gruta,
Engalanando espejos de lagos tornasoles
La gran garza rosada de su forma impoluta.
Volvió a mí como el oro de luz de los crisoles,

Más pura; los cabellos emperlados de gotas
Lucientes y prendidos de abrojos; trajo notas
De pájaro silvestre, más frescura y más fuego...
Yo peinéla y vestíla sus parisinas galas,
Y ella hoy grave pasea por mis brillantes salas
Un gran aire salvaje y un perfume de espliego.



CARNAVAL

Frufrúes, tintines,
Sedas, cascabeles,
Collares de risas,
Chillidos alegres!

—¿Quién es?... Adelante!
—Soy yo... Carnaval!
(Tintines, perfumes,
Reir de cristal).

Vibrante mancebo
De vívidos ojos,
(Cuentas, lentejuelas,
Cintarajos rojos).

—¿Qué buscas? — Tus rimas,
Verás cual se alegran!
Darélas sonrisas,
Y flores, y perlas!

Entre finos pajes
Y suaves duquesas,
Y blancas pelucas
De antiguas princesas;

Risas, jugueteos,
Estallar de flores!
Luchas perfumadas!
Lluvias de colores!

Saltando en los labios
De extraña careta,
El chiste que punza
Como una saeta!

Jugando en el baile
El pie de satín,
Lloviznen los labios
Perlado reir!

Hervor de champaña,
Chocar de cristales,
Crujidos de sedas
Y risas triunfales.

Collares, diademas,
Y cintas y tules,
Y estrellas doradas,
Y cuentas azules!

(Tintines, perfumes,
Perlado reir).
—¿Por qué estás alegre?
—No sé!... Porque sí!
. . . .
. . . .

—Ya tienes mis rimas,
Muñeco sonoro,
Yo adoro tu charla,
Tus risas adoro,

Tus cuentas chillonas
Y tus lazos rojos,
Mas, dime: ¿tu alma?
—Ven! Mira en mis ojos!

Miré, busqué el fondo
Con rara ansiedad,
Vi un pozo muy frío, muy negro, muy hondo,
Y dentro la horrenda serpiente del mal!
. . . .
(Tintines, perfumes,
Reir de cristal).





DE MI NUMEN A LA MUERTE

Emperatriz sombría,
Si un día,
Herido de un capricho misterioso y aciago,
Yo llegara a tu torre sombría
Con mi leve y espléndido bagaje de rey mago
A volcar en tu copa de mármol mis martirios,
Sellarás más tu puerta y apagarás tus cirios...

En mi raro tesoro,
Hay, entre los diamantes y los topacios de oro,
Y el gran rubí sangriento como enconada herida,
El capullo azulado y ardiente de una estrella
Que ha de abrir a los ojos suspensos de la Vida,
Con una lumbre nueva, inmarcesible y bella!



EL POETA Y LA DIOSA

Entré temblando a la gruta
Misteriosa cuya puerta
Cubre una mámpara hirsuta
De cardos y de cicuta.
Crucé temblando la incierta

Sombra de una galería
En que acechar parecía
La guadaña de la muerte.
—El Miedo erguido blandía
Como un triunfo mi alma fuerte. —

Un roce de terciopelo
Siento en el rostro, en la mano.
— Arañas tendiendo un velo —
¡A cada paso en el suelo
Siento que aplasto un gusano!

A una vaga luz de plata,
En cámara misteriosa,
Mi fiera boca escarlata
Besó la olímpica nata
Del albo pie de la diosa!

—Brillante como una estrella,
La diosa nubla su rara
Faz enigmática y bella,
Con densa gasa: sin ella
Dicen que el verla cegara —

Ebrio de ensueños, del hada,
— Es hada y diosa — y la helada
Luz de su mística estancia,
Alzo mi copa labrada
Y digo trémulo: Escancia!

Con sus dedos sibilinos
Como un enigma que inspira,
En cien vasos opalinos
Escancióme raros vinos
A la sombra de una lira...

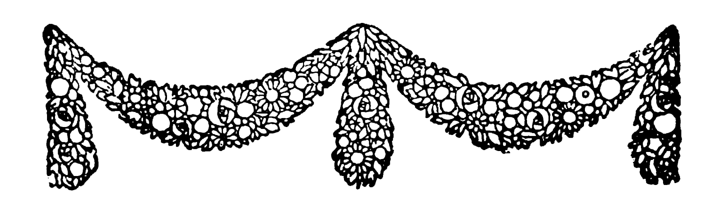
Un verde licor violento
Tras cuyos almos delirios
Acecha un diablo sangriento;
Otro color pensamiento
Con sueños a luz de cirios...

Y nobles zumos añejos
Con la fuerza de lo puro,
Vinos nuevos con reflejos
Imprevistos y los dejos
De un sumo néctar futuro.

. . . .

Y gusté todos los vinos
De la maga, todos finos
Y — ¡oh, Dios! — de distintos modos,
Todos deliciosos, bellos!...
La maga dijo: —¿Cuál de ellos?...—
—Poned un poco de todos!



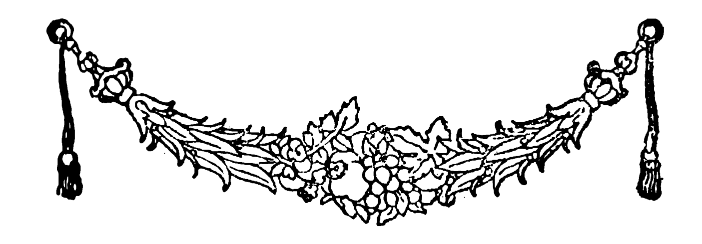


EL POETA Y LA ILUSIÓN

La princesita hipsipilo, la vibrátil filigrana,
—Princesita ojos turquesas esculpida en porcelana —
Llamó una noche a mi puerta con sus manitas de lis.
Vibró el cristal de su voz como una flauta galana.

—Yo sé que tu vida es gris.
Yo tengo el alma de rosa, frescuras de flor temprana,
Vengo de un bello país
A ser tu musa y tu hermana! —

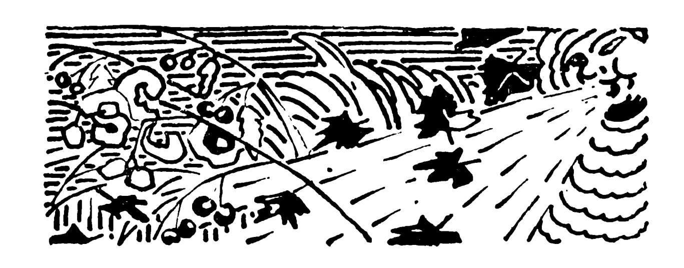
Un abrazo de alabastro... luego en el clavel sonoro
De su boca, miel suavísima; nube de perfume y oro
La pomposa cabellera me inundó como un diluvio.
O miel, frescuras, perfumes!... Súbito el sueño, la
[sombra
Que embriaga... Y, cuando despierto, el sol que alum-
[bra en mi alfombra
Un falso rubí muy rojo y un falso rizo muy rubio!



UNA CHISPA

Fué un ensueño de fuego
Con luces fascinantes
Y fieras de rubíes tal heridos diamantes;
Rayo de sangre y fuego
Incendió de oro y púrpura todo mi Oriente gris.
Me quedé como ciego...
¡Qué luz!... – ¿Y luego, y luego?...
—¿Luego?... El Oriente gris...





BATIENDO LA SELVA

Cuando cruzas la selva tras los corzos sedeños
Y albos; la melena feroz, los ojos crueles,
Entre la blanca fuga de tus raros lebreles,
Sobre el corcel de nieve, Nemrod de los ensueños,

Yo deleito mi oído en el vuelo sonoro
Del alma misteriosa de tu olifante de oro,
Y golosa y alegre sonrío a la promesa
De la caza exquisita que aromará tu mesa.





MI MUSA TRISTE

Vagos preludios. En la noche espléndida
Su voz de perlas una fuente calla,
Cuelgan las brisas sus celestes pífanos
En el follaje. Las cabezas pardas
De los buhos acechan.
Las flores se abren más, como asombradas.
Los cisnes de marfil tienden los cuellos
En las lagunas pálidas.
Selene mira del azul. Las frondas
Tiemblan... y todo! hasta el silencio, calla...

Es que ella pasa con su boca triste
Y el gran misterio de sus ojos de ámbar,
A través de la noche, hacia el olvido,
Como una estrella fugitiva y blanca.
Como una destronada reina exótica
De bellos gestos y palabras raras.

Horizontes violados sus ojeras.
Dentro, sus ojos — dos estrellas de ámbar —
Se abren cansados y húmedos y tristes
Como llagas de luz que se quejaran.

Es un dolor que vive y que no espera,
Es una aurora gris que se levanta
Del gran lecho de sombras de la noche,
Cansada ya, sin esplendor, sin ansias
Y sus canciones son como hadas tristes
Alhajadas de lágrimas...

Las cuerdas de las liras
Son fibras de las almas. —

Sangre de amargas viñas, nobles viñas,
En vasos regios de belleza, escancia
A manos de marfil, labios tallados
Como blasones de una estirpe magna.

Príncipes raros del Ensueño! Ellos
Han visto erguida su cabeza lánguida.
Y la oyeron reir, porque a sus ojos
Vibra y se expande en flor de aristocracias.

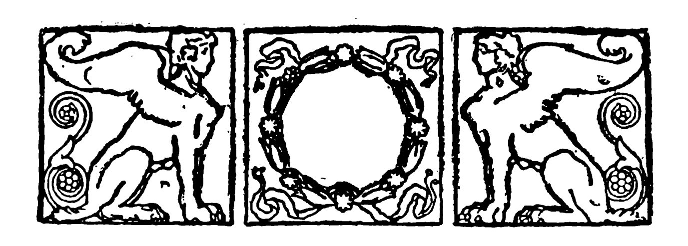
Y su alma limpia como el fuego alumbra,
Como una estrella en sus pupilas de ámbar;
Mas basta una mirada, un roce apenas,
El eco acaso de una voz profana,
Y el alma blanca y limpia se concentra
Como una flor de luz que se cerrara!

Sobre el mar que los cielos del Ensueño retrata
Alza mi torre azul su capitel de plata
Que Eolo pulsa rara, dulcemente; suspira
Al pie la vaga ola su vaga serenata

Y yo sueño en los cantos que duermen en mi lira.
Cuando un ave vibrante de plumaje escarlata
En la ventana abierta se detiene y me mira:
¿Qué haces?—dice; allá abajo es primavera!—Inspira

Ansia de sol, de rosas, de caricias, de vida,
La mágica palabra! Vuela el ave encendida.
Yo bajo, desamarro mi yate marfileño
Y corto mares hacia la alegre primavera.
A mi espalda, en las olas, solitaria y austera
Mi torre azul se yergue como un largo "Ave Ensueño!"





MIS ÍDOLOS

En el templo colmado de adoraciones graves,
Entre largos silencios y penumbras muy suaves,
Se alzaban revistiendo majestades supremas;
Eran muchos y varios, y a todos yo adoraba
Por igual y a sus pies yo las horas dejaba
Pasar, mudas y lentas, dibujando zalemas
Y deshojando orquídeas, entre olores complejos
De maderas de Arabia y de pétalos viejos.

Mi fe era inconmovible, pintorescos mis ritos;
Prestigiados mis ídolos por los más bellos mitos,
Me llegaban de tierras no vistas, de muy lejos,
Menudos y enigmáticos, en estuches preciosos,
Y los amé por raros, pulidos y pomposos.

Y los había bellos hasta el dolor, y feos
Hasta la risa; irónicos, con afilados dientes
Que desgarran sonriendo; rostros de camafeos
Engarzados en cuerpos dúctiles de serpientes;

Monstruos dioses con gestos indecisos y varios,
— Miradas de demonios sobre sonrisas santas —
Y en todos el gran sello de raro que a sus plantas
Hacía arder mis pupilas como dos incensarios.

Y era tal mi piedad, y era tal mi cariño
Que a sus pies todo de ellos mi corazón dormía,
Como un vaso sellado que amenaza de lleno,
O el gran capullo, hinchado, de un gran lirio de armiño.
Y mi vida en un éxtasis dulcemente yacía
Como un gran lago límpido que reflejara el cielo.

Así bajo los rostros sombríos y risueños
Yo viví sin vivir, largo tiempo, rezando
O en la rueca tranquila de las horas hilando
Los copos impecables de una seda de ensueños.

Cuando a través del tiempo se abrió la inmensa puer-
Rechinaron cruelmente los goznes enmohecidos, [ta,
Y yo cerré a la luz mis ojos entumidos...
Luego en la gloria de oro de la luz viva y cierta,
Entre un perfume alegre de flores campesinas,
Que sacudió mi espesa borrachera de incienso,

Surgió un ídolo nuevo, palpitante e inmenso!
Y ëran sus divinas pupilas casi humanas
Y sus divinos labios reían a la vida.
Yo miré largamente la gran figura erguida
Sin descubrir las viejas frialdades sobrehumanas,

Y comparé mis ídolos imperiosos, irguiendo
Fieramente sus frágiles monstruosidades, y este
Dios que a la vida exhibe como una flor, sonriendo
Los sellos indelebles de una estirpe celeste...
Y escuché en mí una extraña discusión de mil voces...
Súbito una alocada racha de primavera
Jugueteó entre mis ídolos... vacilaron... cayeron...

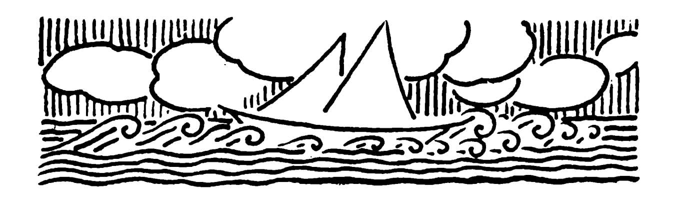
Y hubo un gran ruido alegre de porcelana huera!
Yo reí y en mí, fiera, noblemente, surgieron
En unísono coro las misteriosas voces,
Cantando las eternas victorias de la vida!

Luego, con los brillantes escombros formé un claro
Altar para el dios nuevo que reinó, simple y fuerte,
En la belleza austera del templo de lo raro
Donde todo vivía como herido de muerte.

Y quité el polvo viejo, las corolas marchitas,
Y traje de los campos alegres margaritas
De vívidas corolas y de perfume santo.
Y ofrendé al nuevo dios mi corazón que abría
Como una flor de sangre, de amor y de armonía.

Y le adoré con ansias y le adoré con llanto!





MISTERIO: VEN...

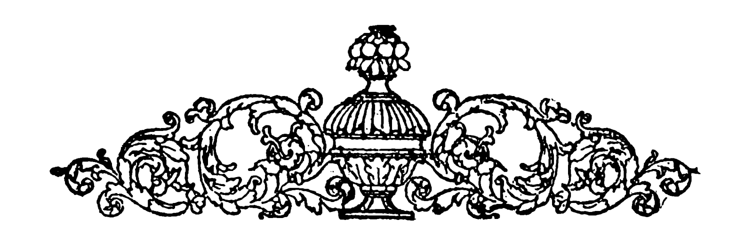
Ven, oye, yo te evoco.
Extraño amado de mi musa extraña,
Ven, tú, el que meces los enigmas hondos
En el vibrar de las pupilas cálidas.
El que ahondas los cauces de amatista
De las ojeras cárdenas...
Ven, oye, yo te evoco,
Extraño amado de mi musa extraña!

Ven, tú, el que imprimes un solemne ritmo
Al parpadeo de la tumba helada;
El que dictas los lúgubres acentos
Del decir hondo de las sombras trágicas.
Ven, tú, el poeta abrumador, que pulsas
La lira del silencio: la más rara!
La de las largas vibraciones mudas,
La que se acorda al diapasón del alma!
Ven, oye, yo te evoco,
Extraño amado de mi musa extraña!

. . . .

Ven, acércate a mí, que en mis pupilas
Se hundan las tuyas en tenaz mirada,
Vislumbre en ellas, el sublime enigma
Del *más allá*, que espanta...
Ven... acércate más... clava en mis labios
Tus fríos labios de ámbar,
Guste yo en ellos el sabor ignoto
De la esencia enervante de tu alma!...
. . . .
Ven, oye, yo te evoco,
Extraño amado de mi musa extraña!





ÍNTIMA

Yo te diré los sueños de mi vida
En lo más hondo de la noche azul...
Mi alma desnuda temblará en tus manos,
Sobre tus hombros pesará mi cruz.

Las cumbres de la vida son tan solas,
Tan solas y tan frías! Yo encerré
Mis ansias en mí misma, y toda entera
Como una torre de marfil me alcé.

Hoy abriré a tu alma el gran misterio;
Ella es capaz de penetrar en mí.
En el silencio hay vértigos de abismo:
Yo vacilaba, me sostengo en ti.

Muero de ensueños; beberé en tus fuentes
Puras y frescas la verdad; yo sé
Que está en el fondo magno de tu pecho
El manantial que vencerá mi sed.

Y sé que en nuestras vidas se produjo
El milagro inefable del reflejo...
En el silencio de la noche mi alma
Llega a la tuya como a un gran espejo.

Imagina el amor que habré soñado
En la tumba glacial de mi silencio!
Más grande que la vida, más que el sueño,
Bajo el azur sin fin se sintió preso.

Imagina mi amor, amor que quiere
Vida imposible, vida sobrehumana,
Tú que sabes si pesan, si consumen
Alma y sueños de olimpo en carne humana.

Y cuando frente al alma que sentía
Poco el azur para bañar sus alas,
Como un gran horizonte aurisolado
O una playa de luz, se abrió tu alma:

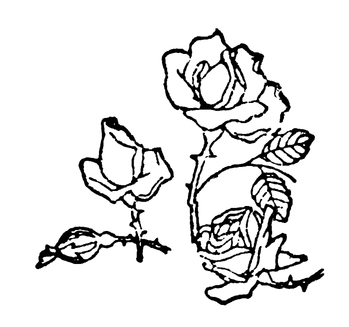
Imagina! Estrechar vivo, radiante
El Imposible! La ilusión vivida!
Bendije a Dios, al sol, la flor, el aire,
La vida toda porque tú eras vida!

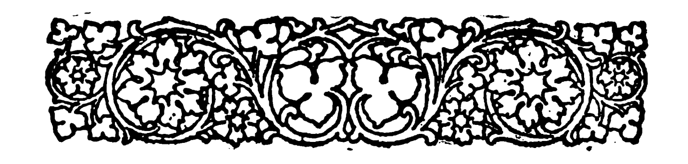
Si con angustia yo compré esta dicha,
Bendito el llanto que manchó mis ojos!
¡Todas las llagas del pasado ríen
Al sol naciente por sus labios rojos!

*
* *

¡Ah! tú sabrás mi amor, mas vamos lejos
A través de la noche florecida;
Acá lo humano asusta, acá se oye,
Se ve, se siente sin cesar la vida.

Vamos más lejos en la noche, vamos
Donde ni un eco repercuta en mí,
Como una flor nocturna allá en la sombra
Yo abriré dulcemente para tí.





EXPLOSIÓN

Si la vida es amor, bendita sea!
Quiero más vida para amar! Hoy siento
Que no valen mil años de la idea
Lo que un minuto azul del sentimiento.

Mi corazón moría triste y lento...
Hoy abre en luz como una flor febea;
¡La vida brota como un mar violento
Donde la mano del amor golpea!

Hoy partió hacia la noche, triste, fría,
Rotas las alas de mi melancolía;
Como una vieja mancha de dolor
En la sombra lejana se deslíe...
Mi vida toda canta, besa, ríe!
Mi vida toda es una boca en flor!



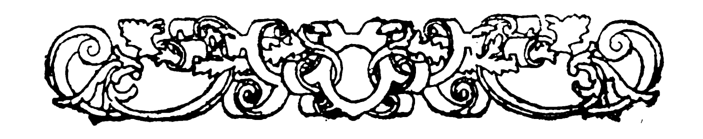
Ana... yo saboreo tu nombre como un sorbo de miel celeste... Ana, yo vi una vez, abiertas a la vida, sobre la torre blanca de tu cuerpo las mágicas lumbreras de tus ojos. Tu alma me fascinó en tu mirada como una remota hermana nunca vista, reconocida milagrosamente ~~por [illegible]~~ en un encuentro mudo por un camino misterioso... Una suprema hermana de mi alma, cuando mi alma es buena y se viste de alas y se toca de astros.

Al pasar, tu mirada me atrajo como una selva profunda con un palacio encantado. Tu espíritu santo me penetró como una esencia fuerte.

Ana, cuando eras un bello ídolo vivo, yo hubiera llevado lirios a tu frente, rosas a tu pecho, besos a tus manos. Pero el orgullo encadena de oro algunas vidas, ~~retorciéndolas entre~~ a los cuatro muros grises de la soledad... — El orgullo es mi pecado olímpico — Mi ofrenda fué de lágrimas la primera noche en que tú, suma, blanca, suave flor de hogar, divinamente celada en un vaso de amor y dulzura, dormiste sola, sola, sola en el cementerio oscuro...

Hoy, frente a la imágen inefable en que tu gracia muerta fulge como un diamante negro, me atormenta el ansia incontenible de llorar o de cantar tu vida. Y hoy te hablo, Ana, por si acaso me oyes desde algún país lejano en donde no se duda... Tú sabías que cada palabra sincera es una perla del corazón... Talvez me sonrías, Ana.

Una página autógrafa de Delmira Agustini

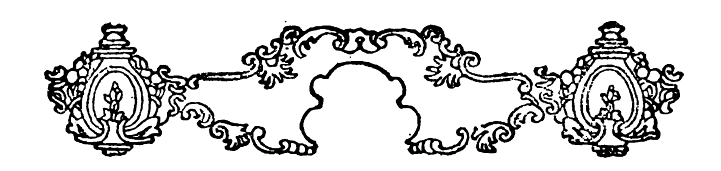


AMOR

Yo lo soñé impetuoso, formidable y ardiente;
Hablaba el impreciso lenguaje del torrente;
Era un mar desbordado de locura y de fuego,
Rodando por la vida como un eterno riego.

Luego soñélo triste, como un gran sol poniente
Que dobla ante la noche la cabeza de fuego;
Después rió, y en su boca tan tierna como un ruego,
Sonaba sus cristales el alma de la fuente.

Y hoy sueño que es vibrante, y suave, y riente, y tris-
Que todas las tinieblas y todo el iris viste; [te,
Que, frágil como un ídolo y eterno como Dios,
Sobre la vida toda su majestad levanta:
Y el beso cae ardiendo a perfumar su planta
En una flor de fuego deshojada por dos...

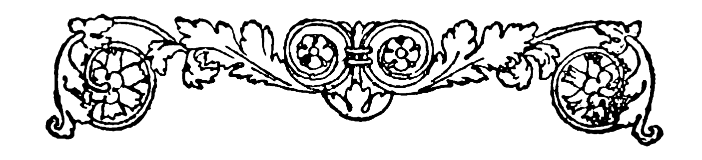


EL INTRUSO

Amor, la noche estaba trágica y sollozante
Cuando tu llave de oro cantó en mi cerradura;
Luego, la puerta abierta sobre la sombra helante,
Tu forma fué una mancha de luz y de blancura.

Todo aquí lo alumbraron tus ojos de diamante;
Bebieron en mi copa tus labios de frescura,
Y descansó en mi almohada tu cabeza fragante;
Me encantó tu descaro y adoré tu locura.

Y hoy río si tú ríes, y canto si tú cantas;
Y si tú duermes, duermo como un perro a tus plantas!
Hoy llevo hasta en mi sombra tu olor de primavera;
Y tiemblo si tu mano toca la cerradura,
Y bendigo la noche sollozante y oscura
Que floreció en mi vida tu boca tempranera!



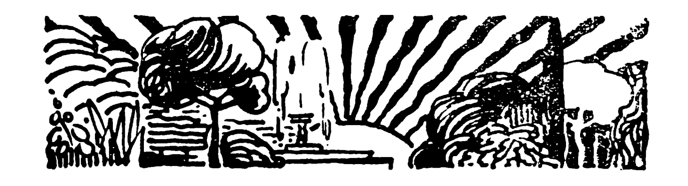
DESDE LEJOS

En el silencio siento pasar hora tras hora,
Como un cortejo lento, acompasado y frío...
¡Ah! Cuando tú estás lejos mi vida toda llora
Y al rumor de tus pasos hasta en sueños sonrío.

Yo sé que volverás, que brillará otra aurora
En mi horizonte grave como un ceño sombrío;
Revivirá en mis bosques tu gran risa sonora
Que los cruzaba alegre como el cristal de un río.

Un día, al encontrarnos tristes en el camino,
Yo puse entre tus manos pálidas mi destino!
¡Y nada de más grande jamás han de ofrecerte!

Mi alma es frente a tu alma como el mar frente al cielo:
Pasarán entre ellas tal la sombra de un vuelo,
La Tormenta y el Tiempo y la Vida y la Muerte!



LA COPA DEL AMOR

Bebamos juntos en la copa egregia!
Raro licor se ofrenda a nuestras almas.
Abran mis rosas su frescura regia
A la sombra indeleble de tus palmas!

Tú despertaste mi alma adormecida
En la tumba silente de las horas;
A ti la primer sangre de mi vida
¡En los vasos de luz de mis auroras!

¡Ah! tu voz vino a recamar de oro
Mis lóbregos silencios; tú rompiste
El gran hilo de perlas de mi lloro,
Y al sol naciente mi horizonte abriste.

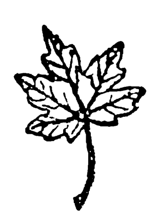
Por ti, en mi oriente nocturnal, la aurora
Tendió el temblor rosado de su tul;
Así en las sombras de la vida ahora,
Yo te abro el alma como un cielo azul!

⁂

¡Ah, yo me siento abrir como una rosa!
Ven a beber mis mieles soberanas:
¡Yo soy la copa del amor pomposa
Que engarzará en tus manos sobrehumanas!

La copa erige su esplendor de llama...
¡Con qué hechizo en tus manos brillaría!
Su misteriosa exquisitez reclama
Dedos de ensueño y labios de armonía.

Tómala y bebe, que la gloria dora
El idilio de luz de nuestras almas;
¡Marchítense las rosas de mi aurora
A la sombra indeleble de tus palmas!





AVE, ENVIDIA!

Aspid punzante de la envidia, Ave!
Tú fustigas la calma que congela,
El rayo brota en la violencia, el ave
En paz se esponja y acosada vuela!

Si hay en Luzbel emanación divina
En ti hay vislumbre de infernal nobleza,
Rampante, alada, la ambición fascina —
Y si tu instinto al lodazal se inclina
Reptil tú eres y tu ley es esa!

Mírame mucho que mi mente inflamas
Con la luz fiera de tus ojos crueles...
¡Ah, si vieras cual lucen tus escamas
En el tronco vivaz de mis laureles!

Gozaste el día que abismé mis galas,
Cóndor herido renegando el vuelo;
Hoy concluye tu triunfo, hay en las alas
Fatalidad que las impulsa al cielo!

Si de mis cantos al gran haz sonoro
Tu cinta anudas de azabache fiero,
Sabio te sé: de mi auroral tesoro
Lo que dejes caer yo no lo quiero!

Esa cinta sombría es la Victoria...
Cuando describes tu ondulado rastro
Por todos los senderos de la gloria
Muerdes sombras de ala, luces de astro.

Forja en la noche de tu vida impía
Cruces soñadas a mi blanca musa,
¡Si ha de vivir hasta cegar un día
Tus siniestras pupilas de Medusa!

No huyas, no, te quiero, así, a mi lado
Hasta la muerte, y más allá: ¿te asombra?
Seguido la experiencia me ha enseñado
Que la sombra da luz y la luz sombra...

Y estrecha y muerde en el furor ingente;
Flor de una aciaga Flora esclarecida,
Quiero mostrarme al porvenir de frente,
Con el blasón supremo de tu diente
En los pétalos todos de mi vida!



6 DE ENERO

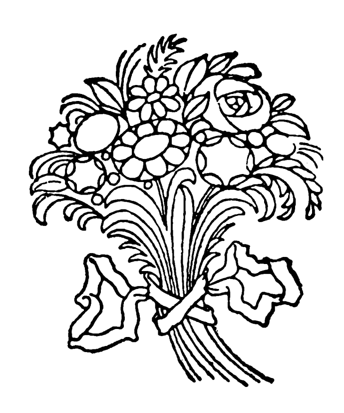
(Escrito a los 15 años)

Media noche... Hacia Oriente, bella región — fábulas, diamantes, ojos negros, raros sueños, maravillas, — viajan tres tristes sombras de pálidos viejos que fueron bellos y reyes y magos y, hoy, son pobres peregrinos espectrales de una muerta estrella y de un muerto Dios.

Llevan preciosas cargas — rosados muñecos, sedas misteriosas, esmeraldas de Egipto, turquesas de Persia, — en las manos lácteas; un mirar estancado en los ojos hondos que, en los rostros blancos con las barbas blancas brillan como estrellas de azabache sobre nubes de plata. Y llevan largos mantos negros y regias tiaras de opacas perlas negras. En las barbas blancas de los rostros blancos, unas como cuentas cristalinas titilan y fulguran como gemas.

Yo los veo pasar... Algo monumental cae en mi alma... La sensación de lo extrahumano abruma...; mis rodillas ceden, tiendo las manos temblorosas... Magos que adoran, llaman, imploran... — "Abuelos, ¡oh abuelos!..." — Mi voz naufraga. Yo lloro, lloro lágrimas de luz, gotas del alma! Y los pálidos viejos se detienen, me miran abismadamente y me hablan con voces remotas. Y las voces y las miradas están llenas de sublimes dejos. —"No llores, no llores más. Dí: ¿Quieres tú algo?... ¿Qué?... ¿Un bello diamante puro y luminoso como una perla de agua del Jordán, o una esmeralda pérfida y cabalística como un ojo felino?... ¿Rubíes de rojo y llama, tal la sangre morisca, u ópalos sombríamente blancos como monjas traidoras?... ¿Albos corderos de ojos de azur y collarcitos de oro o rubios marquesitos envueltos en relámpagos de sedas y de joyas?... Pide..." — Un extraño fuego secó mis lágrimas encendiendo mis labios y hablé, hablé febrilmente: —"No, no, nada de eso! No quiero el bello diamante, la pérfida esmeralda ni el albo cordero. Guardadlo todo, todo, hasta mi vida! Pero dadme, dadme si sois magos, esa suprema visión que impone en vuestros ojos, como un aletazo formidable en la noche, el fondo de un abismo: la visión ultraolímpica del niño de Bethleen cargando todo un mundo criminal y maldito sobre dos suaves hombros frágiles como dos rosas! Yo quiero ver al Dios... Vosotros sois magos. ¡Mostrádmele!" —"Imposible". —"Habladme, entonces, de Él. De la estrella blanca... Del cordero suave". —"¿Y para qué? Eso es muy triste — largos suspiros". — "Dichoso tú!" —"Yo?... Yo, mísero ciego

de la Suma Luz. Pobre nostálgico del Dios!..." — "Tú no lo has visto, nosotros llevamos su luto; tú llevas un deseo, nosotros un dolor..." — Y los tres viejos se alejan, lentos y solemnes, lentos y profundos, arrastrando pesadamente los tres largos mantos negros, como tres martirios... Vuélvense y me miran... En las barbas blancas de los rostros blancos, muchas, muchas perlas cristalinas dan luces fulmíneas... ¡Oh, las divinas lágrimas!!! Deben de ser muy ardientes: a su fulgor se han secado las mías...



LA ALBORADA

PRIMERA PARTE

OBRA DE LOS DIEZ A LOS QUINCE AÑOS



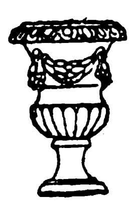


LA VIOLETA

(Compuesta a los diez años)

Hay belleza en el lirio inmaculado
    De majestad emblema,
Hay belleza en el cáliz nacarino
    De la blanca azucena,
Hay belleza en la rosa purpurina
    Y en el albo reseda,
Hay belleza en la nítida corola
    De la nívea camelia,
Hay belleza en el pálido junquillo
    Y en la suave diamela,
Hay belleza en el triste pensamiento
    Y no hay flor en la cual no haya belleza,
Pero hay una que es flor entre las flores
    Con ser la más modesta,
Una flor de fragancia incomparable,
    Delicada y pequeña,

Una flor que en un lecho de esmeraldas
Oculta su belleza,
Una flor que un encanto misterioso
En su cáliz encierra,
Un encanto ideal, indefinible
Que no hay flor que contenga,
Una flor para mí como ninguna,
Una flor que se llama ¡la violeta!





LA ESPERANZA

(Compuesta a los diez años)

Soy el dulce consuelo del que sufre,
Soy bálsamo que alienta al afligido,
Y soy quien muchas veces salva al hombre
Del crimen o el suicidio.

Yo le sirvo al mortal que me alimenta
Contra el dolor de sin igual muralla,
Soy quien seca su llanto dolorido
Y calma su pesar ¡Soy la Esperanza!





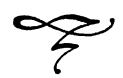
OJOS-NIDOS

(Compuesta a los diez años)

PARA MI MADRE.

Entre el espeso follaje
De una selva de pestañas
Hay dos nidos luminosos
Como dos flores fantásticas.
¡Nidos de negros fulgores!
¡De oscuras vibrantes llamas!

Y allá: dentro de esa selva
De follaje negro, espléndido,
En el fondo de esos nidos
Como flores de destellos,
¡Agita sus ígneas alas
El ave del Pensamiento!





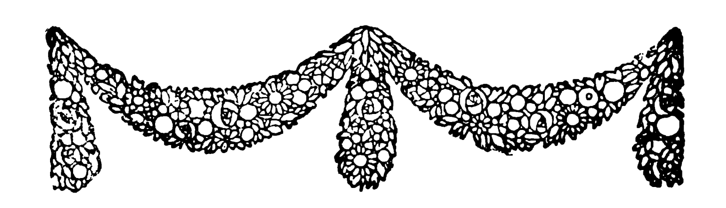
EN UN ALBUM

(Compuesta a los once años)

Cuando abriendo tu boca perfumada,
La voz dulce y perlada
De tu bella garganta haces brotar,
En voces de sirenas ideales,
Y en arpas de sonidos celestiales,
A mí me haces pensar.

Cuando miro tu cuello alabastrino
Y tu cuerpo divino
Que al de Venus la diosa ha de igualar,
Del mármol la blancura,
Y del cisne la olímpica figura,
Me haces recordar.

¡Cuántas veces ligera como un hada,
Te he visto yo ocupada
En las dulces tareas del hogar,
Y entonces a mi madre,
Y Carlota de Werther heroína,
Me has hecho recordar!



EN UN ALBUM

(Compuesta a los once años)

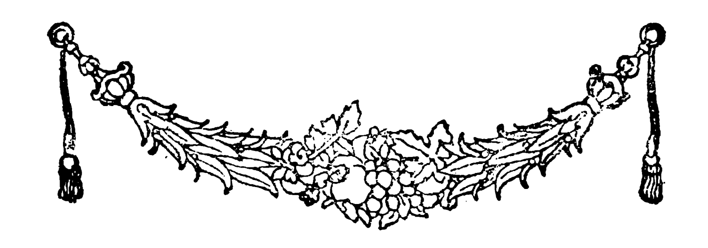
La belleza más pura y delicada
Se refleja en tu rostro juvenil,
Eres ninfa risueña, eres un hada,
Eres flor de algún célico pensil.

Es tu espesa y sedosa cabellera
Una inmensa cascada de hebras de oro,
La corona de un rey jamás valiera
Lo que vale ese aurífero tesoro.

Dos azules zafiros son tus ojos,
Que iluminan tu rostro angelical,
Y tus labios delgados son tan rojos
Que podrían llamarse de coral.

Son tus manos dos blancas mariposas
O dos flores talladas en marfil,
Y tus frescas mejillas son dos rosas
Que recién ha entreabierto el sol de Abril.

Es mi estilo muy tosco e imperfecto
Y no puede expresar, en su rudeza,
Lo que vale tu rostro tan perfecto,
Desbordante de célica belleza.



¡POESÍA!

¡Poesía inmortal, cantarte anhelo!
¡Mas mil esfuerzos he de hacer en vano!
¿Acaso puede al esplendente cielo
Subir altivo el infeliz gusano?

Tú eres la sirena misteriosa
Que atrae con su voz al navegante,
¡Eres la estrella blanca y luminosa!
¡El torrente espumoso y palpitante!

Eres la brisa perfumada y suave
Que juguetea en el vergel florido,
¡Eres la inquieta y trinadora ave
Que en el verde naranjo cuelga el nido!

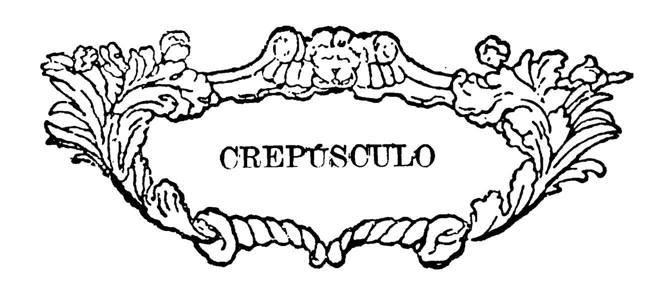
Eres la onda de imperial grandeza
Que altiva rueda vomitando espuma,
¡Eres el cisne de sin par belleza
Que surca el lodo sin manchar su pluma!

Eres la flor que al despuntar la aurora
Entreabre el cáliz de perfume lleno,
¡Una perla blanquísima que mora
Del mar del alma en el profundo seno!

¿Y yo quién soy, que en mi delirio anhelo
Alzar mi voz para ensalzar tus galas?
¡Un gusano que anhela ir hasta el cielo!
¡Que pretende volar sin tener alas!



Esta fué la primera poesía que publicó Delmira Agustini. La acogió «Rojo y Blanco» el 27 de septiembre de 1902.



CREPÚSCULO

Ya del dulce crepúsculo
Hanse extendido los flotantes velos,
Gime el triste zorzal en la espesura,
Manso susurra en el follaje el viento.

En esta hora es el campo
Un edén de belleza incomparable,
Todo en él es sosiego, todo es calma,
Muere la luz y las tinieblas nacen.

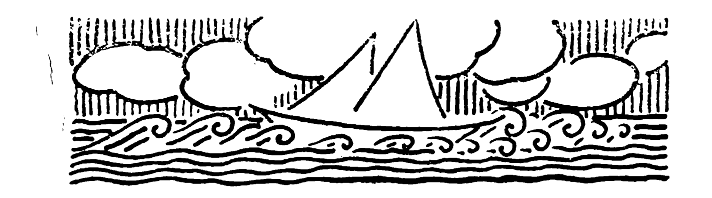
De pálidas estrellas
A bordarse principia el firmamento,
El ángel renegrido de la noche
Sus alas de azabache ya está abriendo.

Mil níveas azucenas
Inundan de perfume el tibio ambiente,
Y el frondoso rosal rico de savia
Al peso de sus flores desfallece.

Varias flores nocturnas
Los broches de sus cálices desprenden,
Y áureos lampos semejan las luciérnagas
Entre las sombras que la noche extiende.

¿Qué atracción misteriosa
En esta hora indefinible encuentro?
¿Por qué a la viva luz del mediodía
Sus tenues resplandores yo prefiero?
Porque el crepúsculo en sus leves gasas
Guarda un algo sombrío, un algo tétrico,
Y en lo triste y sombrío siempre existe
La belleza que atrae en lo funéreo,
En las tinieblas de la noche oscura,
Y en lo insondable del abismo inmenso,
¡La belleza más grande y atrayente,
La sublime belleza del misterio!





LA FANTASIA

¡La fantasía, misteriosa hada
A cuyo paso vagaroso, queda,
De perlas astros irisada nácar
Y níveas flores, delicada estela.

Es el astro celeste que nos guía
A la dulce región de la quimera,
Por un albo camino que el ensueño
Formó con lirios, azahar y perlas.

Un camino ignorado para el vulgo
Y que sólo conocen los poetas,
Soñar es necesario para verlo
¡Y las almas vulgares nunca sueñan!

Es la maga ideal que nos envuelve
De la ilusión en el rosado velo.
¡La copa de marfil en que apuramos
El néctar delicioso del ensueño!

Es la llave de oro con que abrimos
La mansión ideal de la poesía,
¡Y en la mente agitada del artista
Es un rayo de luz la fantasía!



FLOR NOCTURNA

Cuando la noche tendiendo
Su manto de gasa negra
La silenciosa campiña
Envuelve en sombras funéreas,
Cuando allá en el firmamento
Las argentinas estrellas
Semejan ígneas pupilas
Que inmóviles nos contemplan,
Cuando las aves nocturnas
Exhalan lúgubres quejas
Que vibran en el silencio
Monótonas y siniestras,
Cuando el genio de las sombras
De su letargo despierta,
E invisible en torno nuestro
Se agita y revolotea,
Entonces, entre el follaje
Tímidamente encubierta,
Pálida flor, entreabres
Tu corola marfileña,
Tu corola que del día
Al primer albor se cierra,

Para reabrirse al helado
Contacto de la tiniebla,
¡Hastiada siempre de lumbre!
¡Siempre de sombras sedienta!

¡Extraño destino el tuyo!
El día te encuentra muerta,
Tu triste vida concluye
Cuando la nuestra comienza.
Mas cuando tu cáliz abres
Nuestras pupilas se cierran...
Y entonces tal vez tu vida
Más dulce y plácida sea,
Allá perdida en las sombras
Entre el follaje encubierta,
¡Lejos de envidias y odios!
¡Lejos de traiciones negras!

Sigue tu vida, abre siempre
Cuando la noche comienza,
Y al primer albor del día
Tu cáliz de nácar, cierra,
Para reabrirlo al helado
Contacto de la tiniebla,
¡Hastiada siempre de lumbre!
¡Siempre de sombras sedienta!





EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA E. T.

Tus grandes ojos de oriental pupila,
Vivos fulgores sin cesar iradian,
¡Son dos trozos de lumbre desprendidos
Del sol esplendoroso de la Arabia!

Son dos fúlgidos astros cuyo brillo
Apenas nubla tu pestaña negra,
Son dos astros... y tienen del abismo
La atracción, el misterio y las tinieblas.

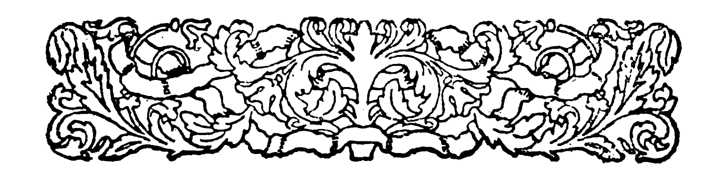
Son dos diamantes negros engarzados
Bajo una frente de azahar y nardo,
¡Una frente divina que coronan
Sedosos bucles de reflejos áureos!

De tu perfil las armoniosas líneas
Por su pureza sin igual asombran.
Sin duda un ángel las formó teniendo
Por modelo el semblante de una diosa.

Es tu pequeña y primorosa boca
Gracioso estuche de coral y perlas,
¡Una purpúrea flor en cuyo cáliz
Lloró la aurora sus celestes penas!

Pero a pesar del brillo esplendoroso
Que irradian tus pupilas musulmanas,
A pesar de tus nítidas facciones
Y de tu frente pálida,
Y a pesar de tus labios purpurinos
Y tus dientes de nácar
¡La ideal belleza de tu faz no excede
A la inefable y pura de tu alma!





¡ARTISTAS!

Cuando el nimbo de la gloria resplandece en vuestras
[frentes,
Veis que en pos de vuestros pasos van dos sombras
[que inclementes
Sin desmayos ni fatigas os persiguen con afán;
Son la envidia y la calumnia, dos hermanas maldecidas,
Siempre juntas van y vienen por la fiebre consumidas,
Impotentes y orgullosas — son dos sierpes venenosas
Cuya mísera ponzoña sólo a ellas causa mal.

Alevosas y siniestras cuando tratan de atacaros,
Temerosas de la lumbre, siempre buscan el misterio.
Mas, burlaos de sus iras: ¡nada pueden! y el artista
Tiene un arma irresistible para ellas: ¡el desprecio!





CLAROBSCURO

Cuando sonriente, la aurora
Sus áureos cabellos suelta
Y en el pálido horizonte
Su faz sonrosada muestra,
Y las albas avecillas
De sus manos marfileñas,
Van rasgando de la noche
El amplio manto de niebla,
Un níveo, frágil insecto
De sus ensueños despierta,
Y agitando dulcemente
Sus alas leves, etéreas,
Sediento en busca de flores
Su vuelo ondulante eleva.
Flores que recién se abran
Y en sus copas soñolientas,
Le brinden savia, perfumes
¡Y una llovizna de perlas!

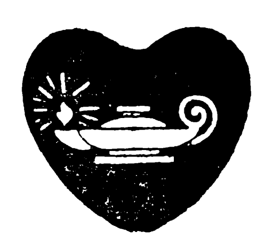
Tenue, vaporoso insecto
Cuyas alas nacareñas,
Del lirio tienen la albura

Y la suave transparencia,
Tal vez de su vara al toque
El hada Delicadeza,
Formólo de una sonrisa
Un silfo, un sueño, una perla.
¡Y la luz dióle por sangre
Una gota de su esencia!

Existe un lúgubre insecto
De alas pesadas y negras,
Que espera ansioso el momento
De silencio y de tinieblas
En que en brazos de la noche
Duerme enlutada la tierra,
Y entonces alza su vuelo
De lentitudes funéreas,
¡Vuelo pesante, fatídico,
De vibraciones siniestras!

¡Tétrico, ominoso insecto!
¡Animalaña funesta!
Al vivo fulgor del día
Permanece inmóvil, yerta,
La helada sombra nocturna
Da vida a sus alas muertas.
Es que tal vez de la noche
Le brinda la copa inmensa,
De la esencia del misterio
El vivificante néctar,
Esencia que por lo oscura
Parece su propia esencia!

¡Raro, sublime contraste!
¡Atrayente diferencia!
Aquél, una estrella alada,
Este, un jirón de tiniebla;
Aquél graciosa alegría,
Este fúnebre tristeza;
Aquél tiene la celeste,
La luminosa belleza,
Del astro claro, radiante,
De una sonrisa arcangélica
Este tiene la sombría
Severa magnificencia,
La atracción trágica, extraña,
Irresistible, funesta,
Del abismo devorante!
De la sima negra, tétrica!





FANTASMAS

Célicas legiones de hadas vaporosas
En vaivén gracioso van y van pasando;
Son las ilusiones tenues, sonrosadas,
Son los sueños níveos, impalpables, diáfanos.
Llegan a mi oído y al pasar se inclinan
Himnos de esperanza quedo susurrando;
Son las ilusiones,
Los ensueños blancos,
Que entre frescas rosas y espumosos lírios
En bajel dorado,
Suaves nos deslizan
A través del mundo, ¡piélago encrespado!
¡Arrojando flores
Sobre los escollos que encuentran al paso!
. . . .
Son las ilusiones,
Los ensueños blancos,
Son los compañeros,
Los amigos dulces de los pocos años.
. . . .

Son las ilusiones,
Los ensueños blancos.

. . . .
. . . .

Los celestes bandos de hadas vaporosas
En vaivén gracioso van y van pasando,
Himnos de esperanza
Quedo susurrando.
Son las ilusiones,
Los ensueños blancos.

. . . .

Pero, ¡cosa extraña! Mis risueñas hadas
Las pupilas ígneas abren con espanto.
Aterrados huyen
Los alegres bandos...
Siento frío... tiemblo... Junto a mí se yergue
Un fantasma raro,
De pupilas negras, insondables, duras,
De ambarino cutis y terrosos labios.
Cúbrelo un espeso,
Renegrido manto.
Todo en él es frío, ¡hasta de sus ojos
El fulgor extraño!
Fuego incomprensible, que cegando hiela;
Fuego inexplicable, que deslumbra enfriando;
Viene a mí, se inclina; sus pupilas negras
Sobre mí ha fijado.
Mi aterido cuerpo
Tiembla y se contrae en terrible espasmo.
El fantasma oprime mi marmórea frente
Con su dedo helado;

Y fijando ahora su mirada dura
En mis níveos sueños que ya están lejanos,
Con desprecio y odio
Agitado mueve los terrosos labios.
Luego a mí se vuelve
Y hacia sí me atrae en estrecho abrazo;
A mi oído acerca su nerviosa boca,
Con acento intenso, convincente, trágico,
—¡¡¡Mienten!!! — dice — ¡¡¡Mienten!!! — Lue-
Y se va, dejando [go me abandona
en mi frente, impresa,
La invisible huella de su dedo helado!

. . . .

¡Pobres ilusiones!
¡Pobres sueños blancos!

. . . .

Ha pasado el tiempo
Sobre mí; los años
Con profundas huellas
Marcaron su paso,
Y jamás han vuelto
Ni las ilusiones, ni los sueños blancos.
¡Pobres ilusiones!
¡Pobres sueños blancos!
Es que aquel fantasma demacrado y frío
Era el Desengaño;
Y al tocar mi frente dejó en ella impresa
La indeleble huella de su dedo helado!

. . . .

¡Pobres ilusiones!
¡Pobres sueños blancos!



AVE DE LUZ

Existe un ave extraña de vuelo inconcebible,
De regias esbelteces, de olímpica actitud;
Sus alas al batirse desflecan resplandores
Sus ojos insondables son piélagos de luz!

Es toda luz, su sangre es un licor de fuego;
De briznas de fulgores su rica plumazón;
Su pico al entreabrirse desgrana sartas de astros:
Como ella es toda lumbre, de lumbre es su canción!

Su vuelo inconcebible ignora los obstáculos!
Abarca lo infinito en toda su extensión,
Arranca negras sombras del fondo del abismo,
Collares de destellos a veces trae del sol!

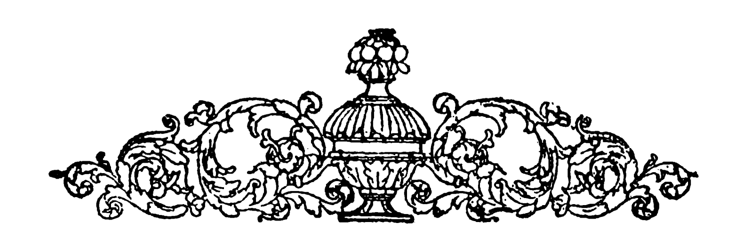
Con filamentos de astros y polvos de diamantes,
Labra bello su nido: lucífero joyel!
Lo teje en los cerebros más claros: allí encuentra
La esencia de la lumbre que es savia de su ser!

Postraos ante el hombre que lleva en su cerebro
Esa ave misteriosa ¡manojo de fulgor!
Que mata, que enloquece, que crea y que ilumina
¡Aquel en quien anida, es émulo de Dios!

. . . .

¡Oh, Genio! ¡extraña ave de vuelo inconcebible!
De regias esbelteces, de olímpica actitud;
Escucha: yo te brindo mis frescas ilusiones,
Mis mágicos ensueños, mi rica juventud,
¡A cambio de un instante de vida en mi cerebro!
¡A cambio de un arpegio de tu canción de luz!





EVOCACION

¡Venga febril el impalpable ensueño!
¡Venga incorpórea la visión fantástica!
Vengan trayendo el néctar del delirio
En opalinas, irisadas ánforas!

Vengan, sí, vengan mis ensueños leves,
Los de las vestes de brumosas gasas;
Los que en el oro de sus rizos nievan
Copos de orquídeas enfermizas, pálidas!

Vengan, sí, vengan mis visiones regias,
Las de las bocas de rubí y de llama,
Las que en las ondas negras de sus rizos
Tejen espumas de camelias blancas!

Vengan ahora mis fantasmas tétricos.
De ojos cansados como enfermas almas;
Los de las hondas, lívidas ojeras,
Plomizos labios y pesadas alas;
Los que sus frentes de marfil coronan
Con negras flores de una selva extraña!

. . . .

Venga, sí, venga el impalpable ensueño.
Venga, sí, venga la visión fantástica,
Vengan trayendo el néctar del delirio
En opalinas, irisadas ánforas.

Vengan y empapen los resecos labios
En la ambrosía que Quimera escancia.
¡Arda la fiebre del delirio al choque
De una mirada de sus ojos ascuas!

Y entre las rojas llamas del incendio
Tienda su vuelo misterioso el alma,
Llegue febril al encantado reino
De fantasía, la divina maga!

Reino feliz donde se ignora el Tiempo,
Donde no alcanza la verdad amarga;
Ni el que labra los surcos en los rostros,
Ni la que hunde sus garras en las almas!

Reino feliz donde los sueños tienen
Lagos de luz para bañar sus alas,
Donde hay estrellas de fulgores negros,
Donde hay abismos de gargantas blancas!

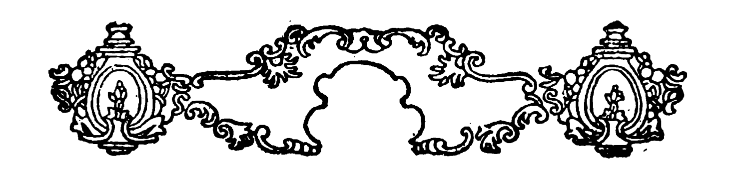
Reino feliz, en cuyos lagos de oro
Hundir quisiera eternamente el alma,
Vivir allá la vagarosa vida
De los ensueños de impalpables alas,
Sin el espectro destructor del Tiempo,
Sin el fantasma eterno del mañana;

Vida incorpórea, irrealizable, única,
Vida de ensueños, ilusión, fantasmas!

. . . .

Venga febril, el impalpable ensueño!
Venga incorpórea la visión fantástica,
Vengan trayendo el néctar del delirio
En opalinas, irisadas ánforas!
Vengan y empapen los resecos labios
En la ambrosía que Quimera escancia!



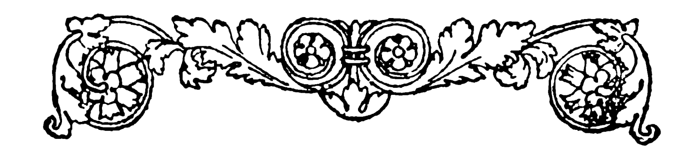


LA DUDA

Vino: dos alas sombrías
Vibraron sobre mi frente,
Sentí una mano inclemente
Oprimir las sienes mías.

Sentí dos abejas frías
Clavarse en mi boca ardiente;
Sentí el mirar persistente
De dos órbitas vacías.

Llegó esa mirada ansiosa
A mi corazón deshecho,
Huyó de mí presurosa
Para no volver, la calma,
Y allá en el fondo del pecho
Sentí morirse mi alma!



MONÓSTROFE

Hay un tétrico fantasma que en el cáliz de mi vida
Va vertiendo amargas gotas de una esencia maldecida
Que me enerva y envenena, que consume mi razón;
Y si un grito suplicante, si una tímida protesta
Brotan hondos, desgarrantes de mi alma dolorida,
El maléfico fantasma impasible me contesta
Con sarcástica sonrisa que me hiela el corazón.





VIENE...

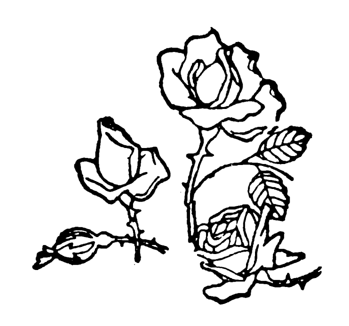
Blandos preludios.
Nievan orquídeas opalinas, pálidas;
Lánguidos lirios soñolientos riman
Estrofas perfumadas.
Hay roces blancos, leves,
Hay notas leves blancas...
. . . .
Viene... es ella, es mi musa,
La suave niña de los ojos de ámbar;
Es mi musa enfermiza: la ojerosa,
La más honda y precoz, la musa extraña!

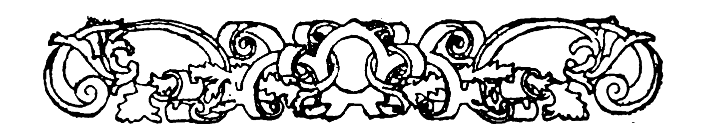
Es pálida, muy pálida, en sus ojos
Bate el Enigma sus pesadas alas;
En las cadencias de su blanda marcha
Los misterios desmayan...
Es la musa enfermiza, la ojerosa,
La más honda y precoz, la musa extraña!
. . . .
Viene... no trae lira
La suave niña de los ojos de ámbar,...

Ella canta sin lira,
¡Mi dulce musa extraña!
Sus lánguidos arpegios,
Sus vibraciones de pasión, arranca,
Con angustias que crispan,
¡A las fibras sensibles de su alma!

. . . .

¡Ven, canta, canta!
¡Oh, mi musa enfermiza!
¡Oh, mi musa precoz, mi musa extraña!





CAPRICHO

Entre el raso y los encajes de la alcoba parisina
La enfermiza japonesa, la nostálgica ambarina,
Se revuelve en las espumas de su lecho de marfil;
El incendio de la fiebre ha pintado en sus mejillas
—Sus mejillas japonesas como rosas amarillas —
Sangraciones de claveles, centelleos de rubí.

Vibra en llamas del delirio la muñeca principesca,
Se estremecen los marfiles de su faz miniaturesca,
Su pupila enloquecida lanza chorros de fulgor;
Burbujeantes las palabras efervescen locamente
Con hervores de champaña de su boca balbuciente,
De su boca de topacio, moribunda, sin frescor.

Sueña ahora de su infancia: blancas, leves las visiones
Van pasando juguetonas en alígeras legiones,
Con sus vestes de albas gasas, con sus nimbos de claror;
Nievan lirios, perlas, rosas, rosas blancas como espu-
[mas,
Avecillas eucarísticas, suaves copas de albas plumas,
Son las aves del recuerdo, van diciendo su canción.

Cruza ahora misteriosa, inefable, aristocrática
Una pálida figura de expresión honda, enigmática,
Perezosos movimientos, fatigoso, lento andar;
En sus ojos tristes, suaves, hay miradas que sollozan,
Hay reproches hondos, dulces, que acarician, que des-
[trozan,
Con la blanda inconsistencia del enojo maternal.

. . . .

. . . .

Extinguióse ya la fiebre, la enfermita no delira,
Centellea en sus pupilas el sol rojo de la ira
Y sus brazos se retuercen como sierpes de marfil;
Brota un nombre de sus labios entre espuma y mal-
[diciones,
Su nacáreo cuerpecito se revuelca en convulsiones,
Tremular de lirio enfermo, sacudidas de jazmín.

Es que vibra en su cerebro con malditas resonancias
El recuerdo del lord rubio de imperiales arrogancias,
El altivo millonario de los ojos de zafir,
El que en redes misteriosas de promesas quebradizas,
Apresó el pájaro blanco de su almita asustadiza
Arrancándola a sus padres, sus ensueños, su país.

. . . .

Y en la cárcel principesca de la alcoba parisina
La olvidada japonesa, la nostálgica ambarina
Desfallece sofocada por agónico estertor,
¡Oh, mimosa susceptible, por un soplo deslucida!
Devolviérale la gracia, devolviérale la vida
Una gota de cariño, un efluvio de su sol!

En sus ojos, hondos cauces, hay un algo extraño, he-
[lado,
Reflectores de la muerte, ésta en ellos se ha mirado
Y es su imagen la que flota en su fondo de carey,
Pero... súbito se animan, arde en ellos la alegría,
Alegría de muriente con vislumbres de sombría,
La enfermita vibra toda su figura de poupée;

Sus deditos finos, pálidos, como niños macilentos,
Han tomado, y ahora oprimen con nerviosos movi-
[mientos
Un marchito crisantemo; blanco hermano del Japón!
El también sufre nostalgias hondas, diáfanas, impías
Abejillas de oro y ópalo que se clavan lentas, frías,
En el glóbulo de aromas de su raro corazón.

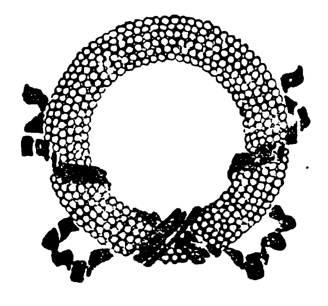
La enfermita las comprende, las nostalgias amarillas
Del pequeño moribundo, y le acerca a sus mejillas
Y a sus labios en arranques de cariño fraternal,
Es su hermano, sí, es su hermano ese copo de albo lino,
Como ella agonizante, como ella nacarino,
Como ella desmayando en lujosa soledad.

. . . .
. . . .
Duerme, duerme la enfermita entre cirios de oro es-
[cuálidos
Hay un muerto crisantemo en sus dedos finos, pálidos,
Su cajita funeraria es estuche de blancor.
. . . .
En lo alto: al regio alcázar del Eterno, del Clemente,
Entre angélicos festejos, leve, diáfana, sonriente,
Llega el alma de una niña, trae el alma de una flor!

LA ALBORADA

SEGUNDA PARTE

(Obra de los 15 a los 18 años)



Royal Hotel
B. Aires – 23 Agosto 1912

A Delmira Agustini.
Montevideo.

Las tres poesías son excelentes y he dicho a Guido que todas ellas corresponden a Mundial.
Son sinceras, bellas, femeninas. Espero las otras, con mayor élan, que me promete.
Crea V. en mi absoluto afecto mental. Sea optimista.
Reciba siempre sonriente al Destino. Y cuide bien esas "pérfidas felinas" de su espíritu, de que me habla.
Siga el rumbo á que se sienta llamada. Nunca se engañe a sí misma, que es la peor de las culpas.
Produzca. Aunque de lejos, intelectualmente, la miro y la admiro.

Rubén Darío

Carta de Rubén Darío a Delmira Agustini

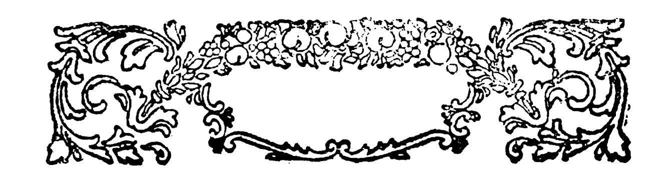


EL ARTE

Rara simiente de color de fuego
Germinó en una hora bendecida
A la sombra del árbol de la vida...
Nació trémulo y triste como un ruego.

Como oriflama victorioso luego
Yergue triunfal la pompa florecida,
Y se puebla de alondras. — Un día anida
Entre sus frondas, misterioso y ciego,

Un pájaro que canta como un dios
Y arrastra la miseria en su plumaje. —
Con las alondras viene a su follaje
De alimañas sin fin la acometida,
Y él vence y sigue de la Estrella en pos...
Hoy es sombra del árbol de la Vida!



EL AUSTERO

Murió el Ensueño. Hoy pálido de duda
Bebo en mi copa sangre de la sima...
Hoy mi escalpelo sin piedad lastima
La vena azul de la Verdad desnuda!

Frente a la Esfinge pavorosa y muda
Venció mi ardor la muerte que la *anima*,
Quiero en los vinos el sabor que lima,
Los torsos griegos en su línea cruda.

Sé que está el mármol frío de delirios
Y que es de hielo el fuego de los cirios...
Sé que es maldito el resplandor del oro
—Vi el oro en sierpes de ojos de centella —
Y del cristal la claridad que adoro.
Vi en un diamante muerta a Margarita...
Dióme una gota de sudor ¡bendita!
La visión de la Cruz y de la Estrella!

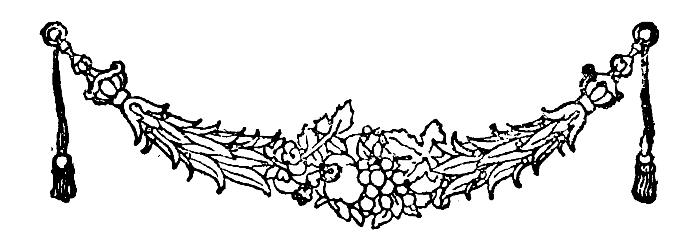


ASTRÓLOGOS

Venid, venid hermanos! Allá en la azul esfera
Que eternamente explora nuestra ansia de conquista,
Cual de una flor de fuego el gran botón que abriera,
Surge una nueva estrella de lumbre nunca vista!

Vedla! — Oh Dios, Dios cuán bella! — Y, ved allá, ya
[lista,
La tempestad que avanza; jamás en mi carrera
Yo vi que al nacimiento de un astro no asistiera
La nube tumultuosa que alarma y que contrista.

Y mirad tal se arrastra... ¿No se dijera hermanos
Que en la flora del cielo las nubes son gusanos? —
—Callad, callad, las nubes tienen un noble vuelo —
—Las nubes son la Envidia, si Envidia hay en el cie-
—Ah! ved cómo resaltan en la extraña querella [lo!—
Lo negro de la nube, lo blanco de la estrella!



JIRÓN DE PÚRPURA

Deja llegar mis labios a tus panales de oro.
¡Ah, yo sé bien el precio de esa inefable miel!
Noble abeja de ensueños, del divino tesoro
Yo tomaré una gota como un fino joyel.

Yo doy miel por miel; guarda el aguijón sonoro
A la carne burguesa que profana el vergel,
A los que regatean tu vida en la miel de oro
Calculando a la sombra sagrada del laurel.

¡Ah! esos labios gastados de cifras no aman mieles!
Ritmo, línea, color, pagan con oropeles
Y ese dinero encrespa al cóndor del blasón
Que cela los bravíos linajes aguileños.
—¡Ah! si quieres ser fuerte, noble abeja de ensueños,
En mis odios aguza tu sonoro aguijón!



AL VUELO

La forma es un pretexto, el alma todo!
La esencia es alma. — ¿Comprendéis mi norma?
Forma es materia, la materia lodo,
La esencia vida. ¡Desdeñad la forma!

Entre las flores preferid la agreste.
Más que al celaje que en la tarde rubia
Es arabesco del dosel celeste,
Amad la nube que revienta en lluvia!

Amad la alondra abriendo melodioso
Como abanico de cristal su arpegio,
Más que al faisán — el ave sol — pomposo
Y empurpurado, del penacho regio!

—Frente a la Venus clásica de Milo
Sueño una estatua de mujer muy fea
Oponiendo al desnudo de la dea
Luz de virtudes y montañas de hilo! —

Nunca os atraiga el brillo del diamante
Más que la luz sangrienta de la llama:
Esta es vida, calor, pasión vibrante
Aquélla helado resplandor de escama!

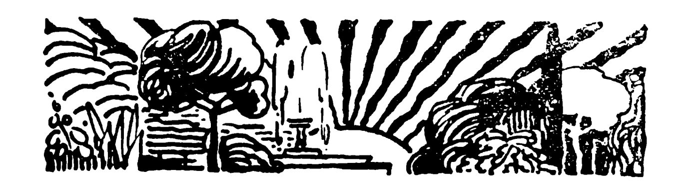
Nada os importe el vaso, su alma sea
Licor insigne, transparente, sano:
Como una palma señorial la Idea
Nace en el centro mismo del pantano!

Yo he visto en sueños, lívidos de afanes,
Entre una bulla espiritual, burlesca,
Pasar mudos, confusos los Cristianes
Ante Ciranos de nariz grotesca!

Y no os hechice la pomposa palma
Oferta a huecos triunfos de apariencia,
Eternamente componed el alma
Ante el espejo leal de la conciencia!

Y si en la vida estáis, sed de la vida!
Que, tras el brillo de un ensueño insano,
Pudiera un día vuestra fe perdida,
Mirando al cielo entrar en el pantano!

Desdeñad la apariencia, la falsía,
La gala triste del defecto erguido:
Menos tendréis que descubrir un día
Desnuda el alma horrorizada, fría
Ante el Supremo Tribunal temido!



LA MUSA GRIS

Es blanca y es honda, muy honda y muy blanca
—¡Solemne, tremenda blancura de cirio! —
Con grises ojeras tal rubras de muerte,
Con gestos muy lentos, muy lentos, muy místicos.

Y tiene un perfume de tristes violetas,
Y perlas tal lágrimas de náyades pálidas,
Y largos cabellos de sombra nublando
La torre de nieve que forma la espalda.

Glacial y monástica su blanca silueta
Parece que surge de fondos de enigma...
Envuélvela trémulo en halo de plata
El gris desmayante de un tul de neblina.

Sus labios profesan el beso más triste,
El que hunden los hombres en bocas de muertas,
Con ojos de acero nació allá en el Norte
País de leyendas, de espectros y nieblas.

Su helante mirada sin fin, de vidente,
Mirada invencible de esfinge y de estatua,
Evoca crispantes abismos sin fondo,
Monstruosos misterios de muda amenaza.

Yo sueño en sus brazos la tierra bretona
Con creencias que nacen temblando en las nieblas;
Fantasmas sombríos y rocas malditas,
Y piedras muy grises en landas siniestras.

Y canta solemne los largos inviernos
De *spleenes*, de brumas, de auroras enfermas,
Las blancas mañanas, los blancos ponientes,
Y amores tal graves pagodas de cera.

Yo adoro esa musa, la musa suprema,
Del alma y los ojos color de ceniza,
La musa que canta blancuras opacas,
Y el gris que es el fondo del hombre y la vida!



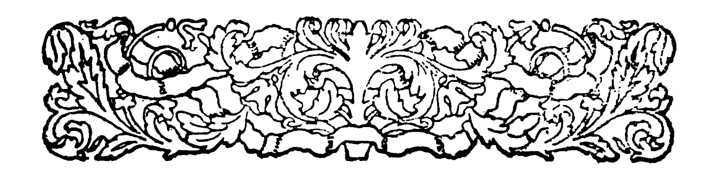


ARABESCO

Me dormí... la cabeza llena de los derroches
De hechizos, monstruos, gemas de las Mil y una Noches.

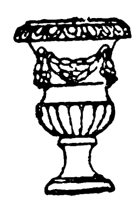
Y soñé del Oriente, del fabuloso Oriente,
De enigmas, de leyendas, de conjuros, de fieras,
De filtros hechizados, de largas cabelleras.
Hatchis, perlas, perfumes... La gran pereza ardiente.

El rostro pavoroso de la Esfinge durmiente,
El gran sultán moreno, las hondas bayaderas
De cuerpos misteriosos y ritmos de panteras,
Y el fakir con siniestras pupilas de serpiente.
. . . .
Es brillante mi corte, soy morena y sultana,
Hacia un país lejano, una bella mañana,
Paso por los desiertos en mi blanco elefante;
Una ola de perfumes llevo en los negros rizos,
Esgrimen mis pupilas sus más fuertes hechizos
Y oculto un raro pomo con tapa de diamante!



NOCTURNO HIVERNAL

"Era en un viejo castillo... Afuera silbaba el vien-
[to..."
Y surgieron en la noche los mirajes formidables
De la remota leyenda. Y la extraña viejecita,
Cargada de evocaciones, contando de otras edades
Me hacía soñar en ruinas testigos de muchos siglos...
Miraba lejos, muy lejos, con los ojos como estanques.
"Era en un viejo castillo... Afuera silbaba el vien-
[to..."
¿Por qué la voz de la abuela llegaba a mí como un eco?





VISIÓN DE OTOÑO

Fué una tarde de plata. Largas ráfagas frías
Arrastraban chirriando las hojas amarillas.

Pasó... pasó y flotaron sensaciones de tisis...
Dos signos cabalísticos eran sus ojos grises...

Por el parque espectral divagó su silueta...
Temblaba en toda ella un temblor de hoja seca!...

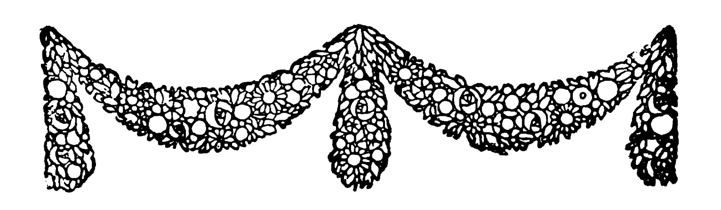
El cierzo, que va en ondas, con sus alas de acero,
La azotaba violento, le agolpaba el cabello.

Bajo los viejos árboles descarnados, grisientos,
Que al cielo se alzan rígidos como manos de espectros;

Pasó... gimió a su paso un chirriar de hojas secas,
Y fué como una ráfaga de un frío de ultratierra.

El sol, rompiendo lento una nube de plata,
Miróla extrañamente con su pupila extática.

Pasó... flotó una helada sensación de misterio,
Un olor de violetas y... se perdió a lo lejos.



MUERTE MAGNA

Allá junto a los amplios, profundos oceanos
Donde los soles mueren entre inefables sones,
Id a soñar. De vagas, exóticas visiones
Poblad los horizontes brumosos y lejanos.

Escuchad, allá, graves, las raras inflexiones
Del canto de la ola que cuenta sus arcanos,
Y al asomar los barcos sombríos y lontanos
Soñad que algo muy nuevo traerán de otras regiones,

Y cuando el sol muriendo su despedida tiende,
Y en las aguas se hunde como un dios que desciende
A visitar en su honda mansión a una sirena,
Meditad de esa muerte en la bella armonía
De dulzura y soberbia. Es la duple agonía
De Cristo en el Calvario, del Corso en Santa Elena!



TARDE PÁLIDA

Evocadora el alma palidece
Toda velada de un dolor muy vago,
En el cielo lechoso hay un amago
De tempestad, la tarde palidece.

Enmascarado y lento el sol de Otoño
Hacia un poniente turbio se encamina,
Sobre el paisaje soñador se inclina,
Suave y profunda, del exangüe Otoño

La tristeza tenaz... Yo que en la pálida
Floresta del dolor junto a mis rosas,
Sé que no aroman nunca más gloriosas
Que del Otoño en una tarde pálida.

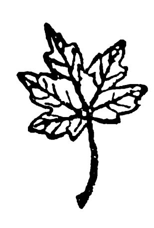
Como voces lejanas en la noche
Vienen al alma los dolores viejos,
Cada racha que pasa trae de lejos
Otro dolor y otro dolor... La noche,

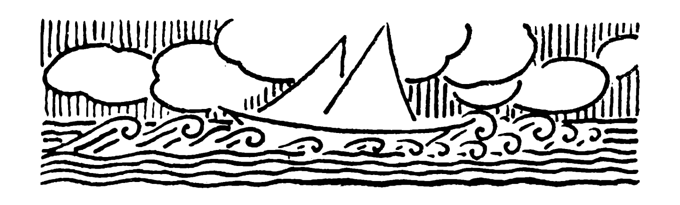
Vendrá a borrar la tarde blanquecina,
El cielo será un piélago de sombras...
¿Alma de qué te asombras?
¿Crees eterna la tarde blanquecina?

Sí, y tú la amabas ya, ¿verdad? la amabas,
Tal llega a amarse un gran dolor amigo,
Hermano aciago, trágico testigo
De largos años... Almá, tú la amabas

Como al gran vaso raro y exquisito
En que apuraras néctares añejos
—El rancio zumo de los males viejos
Tiene un sabor de pátina exquisito. —

Pero el sol cae, cae allá a lo lejos
Lento y soberbio, como un rey vencido,
En púrpuras ardientes. — Ya ha caído...
Y en ti perduran los amargos dejos
De un gran pasado triste revivido
En una tarde que murió allá lejos!





MEDIOEVAL

Dulces romanceos
De caballerías...
Hay albor de besos,
Hay rojez de heridas...

Honda noche muda
De grandor supremo,
Una luna pálida
De mirar enfermo...
En corcel vibrante
De nerviosos remos,
Cruza la llanura
Noble caballero...
Es la media noche,
Es hora de espectros!...

Corre palpitante,
Su mirar foguea;
Al entrar del bosque
Su rival le espera,
Y allá, en el castillo
De torres grisientas
Con sus ojos garzos,
Sus manos de seda,

En la alta ventana
Su fina duquesa...
Y tiembla su lanza,
Y sus labios tiemblan...
. . . .
. . . .
Llega, llega el alba,
Vuelve el caballero,
Lenta, lentamente,
Pensativo y fiero.
Vuelve, vuelve y trae
Gloriosos trofeos...
Son dos besos largos,
Son dos hondos besos:
Uno blanco y suave
En los labios trémulos,
Y uno rojo, ardiente,
Que es rubí y que es fuego!
Lo sorbió su lanza
Al labio sangriento
De una roja herida
De rubí y de fuego!

Vuelve el caballero,
En sus glorias sueña...
Son dos besos largos
De rubí, y de perla;
Uno del contrario,
Otro de su reina...
Y tiembla su lanza,
Y sus labios tiemblan!!...



LA MIEL

Busca en la miel de los sueños
Sagrada Embriaguez. Sin ceños
Se abre a ti la mar dorada.
Boga, Simbad de los sueños!

Peregrino de una hada
Cruza climas halagüeños
Lleva tu boca enmelada
Al beso de miel del hada.

¡La suma miel! Mas tú toca
Un punto la maga boca
Y alza un dique de diamante
Entre ella y tu golosina.
—Goza la flor un instante
Y... cuidando de la espina.



LA CANCIÓN DEL MENDIGO

Fué una canción muy triste, una canción de antaño
Despertada de pronto... Fué como si el acento
Vagamente olvidado de una voz muy amiga
A través de los años viniera a sorprendernos.
Una vieja aria triste trayendo entre sus pátinas,
De los días muy lejos,
Un antiguo perfume misterioso y querido,
Cada nota una vieja visión, un viejo ensueño.

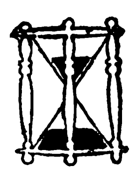
—¡Oh, la grave aria triste roída por los años,
Evocóme un paseo lento en un parque viejo
Buscando entre la hierba los senderos de antaño
Y en el dormido estanque la visión de otros tiempos!—
La voz que la decía era el molde más digno
A su sabor añejo...
Yo lloré, lloré mucho... la mañana era opaca...
La canción era triste... el mendigo muy viejo...

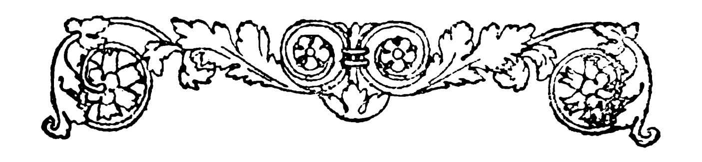
. . . .

Súbito vi del hada madrina el tul celeste,
Las alas de diamantes, el peto de cristal;
Brillantes de rocío traía en la azul veste,
El carro de turquesas, la cabellera astral;
Y abrojos y perfumes que un largo viaje agreste
Prendiera bajo el oro de un cielo matinal,
Dijo: en tu cuna pongo esta flor, ella preste
Su miel y su fragancia a tu fiesta auroral.

La he buscado a través de los campos salvajes
Mil años! Hoy corona la angustia de mis viajes:
Tómala, tuya es. — Gracias!, gracias madrina! —
—Alma de extraña planta que rara vez florece.
La flor que aquí te ofrezco jamás, jamás fenece!...

Y es reina del perfume, del pétalo y la espina!



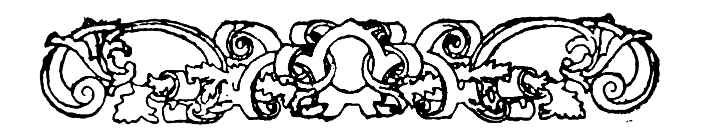


PASÓ LA ILUSIÓN

Pasa la maga — Sabes? la Graciosa y Profunda
Que abreva en frescos lagos sedientos corazones,
La que esmalta audazmente de gráciles visiones
La gran copa siniestra de la Vida iracunda. —

Mis pupilas suspensas de su gracia profunda,
La ofrezco hacerle en cambio de sus rosados dones
Un blanco pedestal de todas mis canciones!
Me mira y alborea su sonrisa que inunda.

Y ungido en la miel rosa de esa sonrisa es suave
El silencio en que envuelve su silueta de äve.
—¿Por qué vino en la tarde de marfil tan sombría?...
En la bruma muy lejos la perdió la mirada.
¿Por qué ¡oh Dios! en mi alma queda sin quedar nada
Como queda un perfume, una ardiente alegría?



VARIACIONES

Áspid punzante de la envidia, ave!
Tú fustigas la calma que congela,
El rayo brota en la violencia, el ave
Quieta se esponja y acosada vuela!

Si hay en Luzbel emanación divina
En ti hay vislumbres de infernal nobleza,
Rampante o alada la ambición fascina —
Y si tu instinto al lodazal se inclina
Reptil tú eres y tu ley es esa!

Mírame mucho que mi mente inflamas
Con la luz fiera de tus ojos crueles...
¡Ah, si vieras cual lucen tus escamas
En el tronco vivaz de mis laureles!

Gozaste el día que abismé mis galas,
Cóndor herido renegando el vuelo;
Hoy concluye tu triunfo, hay en las alas
Algo fatal que las impulsa al cielo!

Si de mis cantos al gran haz sonoro
Tu cinta anudas de azabache fiero,
Sabio te sé: de mi auroral tesoro
Lo que dejes caer yo no lo quiero!

Y esa cinta sombría es la Victoria...
Cuando describes tu ondulado rastro
Por todos los senderos de la gloria
Di: qué persigues, una larva o un astro?

Forja en las sombras de tu vida impía
Cruces soñadas a mi blanca musa,
¡Si ha de vivir hasta cegar un día
Tus siniestras pupilas de Medusa!

Mas no huyas, no, te quiero, así, a mi lado
Hasta la Muerte, y más allá: ¿te asombra?
Seguido la experiencia me ha enseñado
Que la sombra da luz y la luz sombra...

Y estrecha y muerde en el furor ingente;
Flor de una aciaga Flora esclarecida,
Quiero mostrarme al porvenir de frente,
Con el blasón supremo de tu diente
En los pétalos todos de mi vida!

Llora, mi musa, llora en el silencio
De esta noche tan triste, hay sueños crueles,
Vasos brillantes raramente rotos
Cuando va el alma a saborear sus mieles.

Hoy me vence el dolor. — ¿Por qué en las noches
Las visiones sombrías se agigantan? —
Hoy muere el ritmo poderoso y frío
En que la idea es una llama fatua.

En tierra ya el castillo de mi orgullo
Mi alma vencida en lo vulgar se aplasta:
Cuanto más alto el pedestal, si cae,
En más pedazos rodará la estatua!

Más tarde o más temprano, los soberbios
Que el mundo cruzan con la frente erguida,
Cantando olimpos, en el fiero pecho
Han de mostrar la llaga de la vida.

En mis jardines se acabó la pompa
Del crisantemo y de la rosa cálida,
Revivirán mis pasionarias tristes
Al riego tibio y suave de las lágrimas.

¡Y como es dulce el amargor del llanto
Que cae sobre las tumbas de los sueños!
Siempre un misterio en las cenizas frías
Trae como el eco de calores viejos.

¿Nunca habéis visto agonizar un sueño?
¿Un noble sueño que llenó la vida?...
¿No es más amargo que los mares todos
Ese momento de dolor? ¿Qué herida

Inventó el Sino que más honda fuera?...
Nada más frío que la muerte, nada
Más angustioso que el adiós eterno,
"Nunca..." Un abismo la palabra helada!

Feroz, maldita si su saña llega
Hasta la frente de candor de un sueño!
Mal haya el genio destructor que goza
Derrumbando castillos marfileños!

Y bendito el orgullo que en mis ojos
Congela el llanto con su glosa fría:
Protestar sin vencer es humillante:
¿Por qué exponerse al pie de la ironía? —

¡Ah no, no lloro más! pase el Destino,
Pase el Dolor del brazo de la Muerte,
Les miraré pasar desde mis torres
Con una calma atroz que desconcierte!



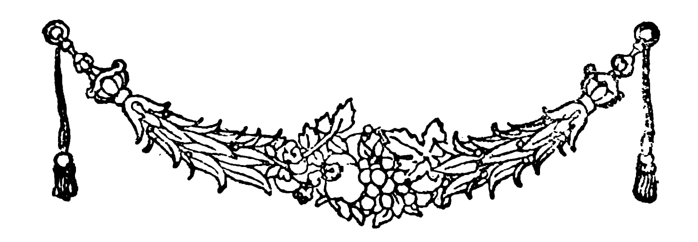


AL CLARO DE LUNA

La luna es pálida y triste, la luna es exangüe y yerta.
La media luna figúraseme un suave perfil de muerta...
Yo que prefiero a la insigne palidez encarecida
De todas las perlas árabes, la rosa recién abierta,

En un rincón del terruño con el color de la vida,
Adoro esa luna pálida, adoro esa faz de muerta!
Y en el altar de las noches, como una flor encendida
Y ebria de extraños perfumes, mi alma la inciensa ren-
[dida.

Yo sé de labios marchitos en la blasfemia y el vino,
Que besan tras de la orgía sus huellas en el camino;
Locos que mueren besando su imagen en lagos yertos...
Porque ella es luz de inocencia, porque a esa luz mis-
[teriosa
Alumbran las cosas blancas, se ponen blancas las cosas,
Y hasta las almas más negras toman clarores inciertos!



INICIACIÓN

A la sagrada selva en que el ave se inspira
Dando vuelo a los sueños sonoros de mi lira,
Entro: los ojos verdes de la serpiente de oro
Brillan en la maleza; cesa el alado coro

En su melíflua glosa; Éolo no respira;
El alma del boscaje parece que me mira
Y en el cielo los ojos de Apolo nubla un lloro...
Yo desplego ampliamente mi oriflama sonoro

Y saludo a la selva. Sólo contesta Apolo:
Eres grande — me dice — tu destino es ser solo
Por odio de las sierpes y miedo del bulbul;
¡Oh gloria la más grande! — y su sonrisa ardient
Llenó el abismo azul...
Luego tronó su voz
La soledad encumbra, vivirla augustamente
Es igualar las cimas, es acercarse a Dios!



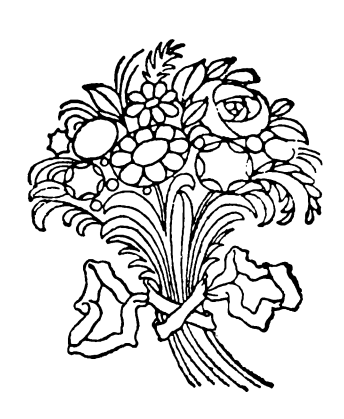
ANA

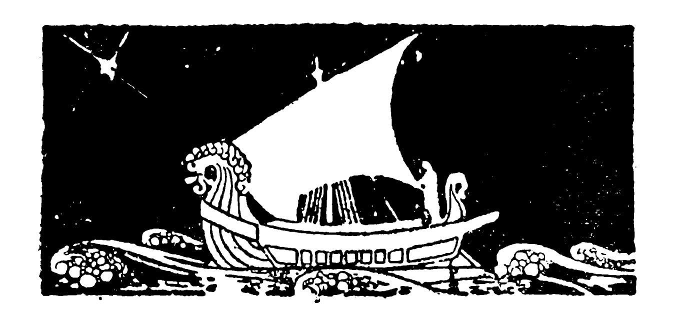
Ana... yo saboreo tu nombre como un sorbo de miel celeste... Ana, yo vi una vez, abiertas a la vida, sobre la torre blanca de tu cuerpo, las mágicas lumbreras de tus ojos. Tu alma me fascinó en tu mirada como una remota hermana nunca vista, reconocida milagrosamente en un encuentro mudo por un camino misterioso... Una suprema hermana de mi alma, cuando mi alma es buena y se viste de alas y se toca de astros.

Al pasar, tu mirada me atrajo como una selva profunda con un palacio encantado. Tu espíritu santo me penetró como una esencia fuerte.

Ana, cuando eras un bello ídolo vivo, yo hubiera llevado lirios a tu frente, rosas a tu pecho, besos a tus manos. Pero el orgullo encadena de oro algunas vidas, a los cuatro muros grises de la soledad... — El orgullo es mi pecado olímpico. — Mi ofrenda fué de lágrimas la primera noche en que tú, suma, blanca, suave flor de hogar, divinamente celada en un vaso de amor y dulzura, dormiste *sola, sola, sola* en el cementerio oscuro...

Hoy, frente a la imagen inefable en que tu gracia muerta fulge como un diamante negro, me atormenta el ansia incontenible de llorar o de cantar tu vida. Y hoy te hablo, Ana, por si acaso me oyes desde algún país lejano en donde no se dude... Tú sabías que cada palabra sincera es una perla del corazón... Tal vez me sonrías, Ana.





OPINIONES

...la valentía de una Valentine de Saint-Point, de una Burnat Provins, o de la genial uruguaya Delmira Agustini...

RUBÉN DARÍO.

París.

...Si hubiera de apreciar con criterio relativo, teniendo en cuenta su edad, etc., diría que su libro es simplemente "un milagro"...

...Entre los caracteres sorprendentes de su libro, tal vez lo sea más que todo, este: "que usted no imita, en absoluto".

CARLOS VAZ FERREIRA.

Montevideo.

...Hoy toca a la deliciosa Delmira, cuyo libro de poesías es lo más hermoso que de mujer he leído en tierras americanas. Su sensibilidad es maravillosa, así como su instinto del idioma castellano...

SALVADOR RUEDA.

Málaga.

...el sáfico formidable de Delmira va más allá de las formas que da el talento y entra en el dominio de la inspiración genial...

EDUARDO ACEVEDO DÍAZ.

Roma.

...uno de los temperamentos más fuertemente femeninos de la moderna literatura castellana. Actualmente no conozco ninguna personalidad femenina que pueda igualarle...

FRANCISCO VILLAESPESA.

Madrid.

...a las dos bellezas de Delmira Agustini...

AMADO NERVO.

...¡Muy bien! Sí, una mujer no puede ofrecer a un hombre nada más grande que su destino...

MIGUEL DE UNAMUNO.

Salamanca.

...sobrepujando la obra de casi todas las poetisas del mundo.

FERNANDO MARISTANY.

Barcelona.

...inspiradísima poetisa...

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.

Montevideo.

...Me complazco en ofrendar un manojo de rosas triunfales, en el hosanna unánime que glorifica la frente pagana de la Nueva Musa de América...

JULIO HERRERA Y REISSIG.

Montevideo.

...Delmira Agustini.. crea... Sus poemas son suyos, están vivos, nacieron en las maternales entrañas de su alma...

RAFAEL BARRET.

San Rafael.

...al poeta que ha evocado en mi corazón más hondas e imborrables sensaciones...

MANUEL UGARTE.

París.

...Creo que es usted una eximia, una admirable poetisa, y que sus versos son, por lo general, magníficos.

SAMUEL BLIXÉN.

Montevideo.

...esta feroz feminidad, avasallante, que la hizo producir una poesía nueva, desconocida, cálida, porque es la expresión viva de un temperamento humano excepcional, suerte de llamarada ardiente que se levantó como un volcán de este suelo, iluminó el cielo americano, se corrió hacia España y levantó en el

mundo de habla castellana un sensacional rumor de admiración, de aplauso, de consagración. Nunca la amaremos bastante.

ALFONSINA STORNI.

Buenos Aires.

...Ella misma, (1) con insuperada concisión definió el talento poético de la mujer, al aludir a Delmira Agustini, cuya milagrosa vocación de arte y cuyas extraordinarias aptitudes celebrara con palabras definitivas.

FRANCISCO ALBERTO SCHINCA.

Montevideo.

...Delmira Agustini es maravillosa. Creo firmemente que ha de influir en forma definitiva sobre la literatura española.

XAVIER BÓVEDA.

Madrid.

---

(1) Alfonsina Storni.

...Demasiado amada por los dioses, ella murió joven, en pleno éxito. Ya la rodea una leyenda como a Renée Vivien.

V. García Calderón.

París.

...Delmira Agustini, emperatriz del verso americano...

Carlos Cavaco.

Río de Janeiro.

...Es usted poetisa de alto genio...

Lisímaco Chavarria.

Costa Rica.

...Desde este rincón del mundo, yo la saludo como a una individualidad de estas tierras castellanas.

Luis Roberto Boza.

Santiago de Chile.

...Sus versos, porque son sentidos, porque son sinceros, porque son personales, traducen el ritmo de su alma rica de emoción y armonía.

CARLOS REYLES.

Montevideo.

...ha marcado un nuevo rumbo en la literatura moderna, y que los veinte pueblos de América prorrumpan en un aplauso unánime y atronador, saludando a su más grande, a su más cerebral y valiente poetisa.

OVIDIO FERNÁNDEZ RÍOS.

Montevideo.

...Estilista gloriosa, alma de Ensueño y Belleza; blanco alaje de la musa nacional...

GUZMÁN PAPINI.

Montevideo.

...Genial poetisa, sibila nueva del Verbo poético de América.

ANGEL FALCO.

Montevideo.

...Yo no encuentro entre las poetisas autóctonas de América una sola comparable a ella por su originalidad de buena cepa y por la arrogancia viril de sus cantos.

PÉREZ Y CURIS.

Montevideo.

...dejando tres o cuatro libros que la consagran como la más grande poetisa nacida hasta hoy en América, como aquella que concibió, en la manera sáfica, los versos más hermosos y profundos escritos por una mujer en lengua española, después de Teresa de Jesús.

MANUEL BERNARDEZ.

Roma.

...Podríamos repetir las palabras del poema de Goethe: *"Sie ist gerichet!..."* y las *Voces* confirmarán: *"Ist gerettet!..."* (1)

BENJAMÍN FERNÁNDEZ Y MEDINA.

Madrid.

---

(1) "Está juzgada!" "Está salvada!".

...Las imágenes y las visiones que nos muestra Delmira, son representaciones y símbolos de una realidad más alta: esencia de realidad apurada en la copa del sueño.

ALBERTO ZUM FELDE.

Montevideo.

...La poesía de Delmira Agustini es de las más sugeridoras que existen. Parca en el número de los versos, es archimillonaria en riqueza mental... Asombra encontrar obra de tales proporciones de manos femeninas...

ALBERTO LASPLACES.

Montevideo.

Delmira Agustini demuestra que también puede haber genios femeninos, al contrario de lo que afirmó un día Vaz Ferreira.

ROSA MAUTHONE FALCO.

Montevideo.

...Sus versos, de forma marmórea, además de ser muy musicales y estar llenos de riqueza verbal, realizan algunas de las imágenes más suntuosas y originales que conozco...

RAÚL MONTERO BUSTAMANTE.

Montevideo.

...Las poesías de Delmira Agustini constituyen un hallazgo originalísimo en nuestro ambiente literario.

ISMAEL CORTINAS.

Montevideo.

...El nombre de Delmira Agustini perdurará unido a una de las individualidades más ricas y complejas de nuestras letras...

GUSTAVO GALLINAL.

Montevideo.

Música y alma, línea y color, vida y espíritu hallo en sus sílabas inspiradas, que se cierran con cien llaves de hierro al bajo sentir y al bajo soñar...

CÉSAR MIRANDA.

Montevideo.

Ninguna mujer ha dicho cosas más admirables en verso. Si la muerte impidió que se concretara el genio, su obra, hecha antes de los 25 años, desborda genialidad.

VICENTE A. SALAVERRI.

Montevideo.

...yo la percibo así insurgiendo bajo los pórticos religiosamente bellos de la trémula Atenas, frente a la ebriedad de las horas, bajo el nimbo de las serenidades extrañas, oprimiendo con el sosiego de la planta invencible la fidelidad de la tierra!...

ROBERTO DE LAS CARRERAS.

Montevideo.

Delmira Agustini es admirable. Ella creó una nueva poesía. Las mejores poetisas de hoy no hacen sino seguir su senda.

NYLIA MOLINARI CALLEROS.

Montevideo.

...ninguna otra mujer posee con tanta facilidad la fórmula única del sentimiento, la expresión de lo sublime ignorado.

FEDERICO MORADOR.

Montevideo.

...tanta riqueza de expresión, de imaginación y de sentimiento; es el vuestro un estilo donde se adunan tan armoniosamente la Poesía y el Verso, que deseo hacer, siquiera una vez, la apoteosis del Pensamiento en sus relaciones con la Forma.

SANTÍN CARLOS ROSSI.

Montevideo.

...su acento poético es seductor. Sus versos agotan las bellezas del ritmo... Es una regia poetisa.

MIGUEL LUIS ROCUANT.

Santiago de Chile.

...hacen ese su glorioso y desbordante corazón, que la lírica maga, frente a las muchedumbres humanas, levanta en alto como un cáliz litúrgico, para ofrecer en él la paz del consuelo a los hermanos que en la Vida han satánica hambre y sed de amar.

MANUEL MEDINA BETANCORT.

Montevideo.

..No fuera para mí sagrado el ritmo ni el divino Apolo me llamara su fiel, si al pasar por esta deliciosa, pintoresca y española villa no enviara, como lo hago, mi homenaje a la alondra sentimental y expresiva que me hizo soñar tanto con aquel maravilloso trino:

"Amor! la noche estaba trágica y sollozante..."

y aquella romanza inaudita a fuerza de harmoniosa:

"Yo la soñé impasible, formidable y ardiente..."

ISMAEL URDANETA.

Caracas.

...Frescor de sinceridad y sencillez prestigiada son lo que mejor nos cautiva en toda la producción de la gentil poetisa. A base de sinceridad, madre de muchos héroes y de muy grandes poetas, ella va camino de la originalidad, haciendo sus hallazgos, preparando siempre lucimiento mejor en su jardín para la primavera que viene y seleccionando para honor de su tierra lo que en él hay. A veces en la confección se muestran raras libertades y la hebra de atadura es roja: tal vez sea una hilacha de la camisa de Garibaldi...

ALBERTO SÁNCHEZ.

Bogotá.

...La labor de vuestro ingenio es una meritísima labor de artista, que se acrecienta más y toma proporciones inusitadas con el encanto de vuestra femínea originalidad...

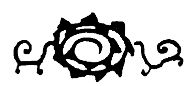
JUAN SERRANO.

Caracas.

Creo, como Maristany, que sólo puede ponérsele delante Santa Teresa de Jesús.

VICENTE CLAVEL.

Barcelona.

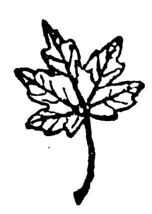


Se hace notar que estas opiniones, coleccionadas por la familia, no representan sino una parte de lo mucho que se ha escrito sobre la excelsa lírica.—N. DEL E.

ÍNDICE

LA ALBORADA

(Segunda parte)





Este
libro
fué hecho
con todo fervor
bajo la vigilancia de los
padres de la excelsa poetisa
DELMIRA AGUSTINI
Se acabó de imprimir el día
30 de Octubre de 1924, en
los talleres tipográficos
de Risso y Ayala,
bajo la dirección
de un admira-
dor sincero

Antonio M. Grompone.—Curso de Metafísica. 1 vol. de 272 páginas . . . . $ 1.50

Alfredo Croiset. P. Lallier. H. Lantoine.—Curso de Literatura Griega y Latina, traducida al Castellano y preparada con las lecturas de acuerdo con el programa universitario, por E. Potrie. 1 vol. de 440 páginas . . . . " 1.50

Lauxar.—Lecturas literarias y ejercicios de castellano (1.ª y 2.ª parte). 2 volúmenes de 262 y 270 páginas . . . . " 4.00

Dr. Voronoff.—"Vivir". Estudios de los medios de estimular la energía vital y de prolongar la vida. 1 volumen de 134 páginas. . . . . " 0.80

Alberto Zum Felde.—Crítica de la Literatura Uruguaya. Traza en cuadros de animados rasgos, los caracteres de las diversas épocas literarias por que ha pasado el país, analiza en capítulos especiales la personalidad de los escritores más representativos, comprendiendo desde el coloniaje hasta los jóvenes de obra más reciente. 1 vol. de 356 páginas . . . . . . " 2.00

— Proceso histórico del Uruguay. Esquema de una Sociología Nacional. 1 vol. de 276 páginas " 1.50

— El Huanakauri . . . . " 0.40

Homenaje a José Enrique Rodó.—En esta obra los escritores más representativos de América, estudian en sus diversas fases la personalidad de este eminente artista, maestro de la juventud uruguaya. 1 volumen de 234 páginas . . . . " 1.20

Emilio Frugoni.—Los nuevos fundamentos. Discurso pronunciado en la Asamblea Constituyente que reformó la Constitución del año 1830. 1 volumen de 218 páginas . . . . " 0.60

Baltasar Brum.—La solidaridad americana. Discurso pronunciado en la Universidad de Montevideo " 0.30

— La paz de América. 1 vol. de 80 páginas. . " 0.30

— La Doctrina del Arbitraje amplio. 1 volumen de 150 páginas . . . . " 1.20

— Los derechos de la mujer. 1 volumen de 204 páginas . . . . " 1.00

Mariano de Vedia Mitre.—El Gobierno del Uruguay. Comentario a la nueva Constitución. 1 volumen de 340 páginas . . . . " 1.20

Gobierno y Administración Locales.—Ley Orgánica. Mensaje y Proyecto del Poder Ejecutivo. 1 volumen de 100 páginas	$	0.35
Constitución de la República.—1 folleto de 50 páginas	”	0.10
Arturo Scarone.—El gaucho. Monografía sintética. Premiada en el concurso para el Monumento al Gaucho. 1 volumen de 116 páginas e infinidad de grabados	”	1.20
Ricardo Cosio.—Sobre administración y contralor de rentas. 1 volumen de 170 páginas	”	0.60
— Las sociedades anónimas y el principio de su fiscalización por el Estado. 1 volumen de 171 páginas	”	0.80
Pedro Cosio.—Las monedas fiduciarias y los secretos de los cambios y de los precios después de 1914. 1 vol. de 267 páginas	”	2.00
— Correspondencias. 1 vol. de 164 páginas	”	1.50
— Estudios económicos.—I La teoría del precio-impuesto. II La conversión y los problemas del crédito. 1 volumen de 100 páginas	”	1.00
Ernesto Herrera.—Teatro completo	”	0.80
Edmundo Bianchi.—Perdidos en la luz (drama).	”	0.40
Julio Herrera y Reissig. — Cuentos y Críticas	”	0.90
Eduardo Acevedo Díaz.—Lanza y Sable (novela)	”	0.80
Ismael Cortinas.—René Masón (comedia)	”	0.60
E. de Salterain Herrera.—Ansiedad (cuentos)	”	0.80
Vicente A. Salaverri.—Este era un país... (novela)	”	0.80
— Cuentos del Río de la Plata	”	0.80
Solano A. Riestra.—Ladrillo viejo (cuentos)	”	0.80
Otto Miguel Cione. — ¡Maula!... Novela premiada en el concurso de “El País” (de Buenos Aires).	”	1.00
Leopoldo Lugones.—Poesías (1 volumen de 40 páginas	”	0.25
Martínez Cuitiño. — Nuevo mundo (teatro)	”	0.80
Francisco Grandmontagne.—Paisajes de España. Galicia y Navarra	”	1.00
Gabriel A. de León.—Las primeras nubes. Comedia en un acto	”	0.25
Juan Zorrilla de San Martín.—Discurso pronunciado en la inauguración del Monumento a Artigas	”	0.25
Alberto Palomeque.—El General Rivera y la campaña de Misiones (1828). 1 volumen de 532 págs.	”	2.50

OBRAS LITERARIAS

DE

VICENTE A. SALAVERRI

El autor de tantos libros elogiados por la crítica de España, Francia y América, ha quedado consagrado como un fuerte valor. Destaca, sin duda, actualmente, como escritor de costumbres.

"Novelista del campo—escribe el notable escritor don Emilio Suárez Calimano—se ha llamado a Salaverri y creemos justo el calificativo, no tanto porque el escenario de sus obras sea el campo, y campesinos la mayoría de sus personajes, sino porque lo ha sentido como ningún otro en ambas orillas del Plata".

Recomiéndase muy especialmente la lectura de los siguientes libros:

ESTE ERA UN PAÍS

del que afirma el gran novelista chileno Eduardo Barrios, lo siguiente: "Bien puede decir quien lo lea que ha ido al Uruguay."

EL HIJO DEL LEÓN

obra de la cual ha escrito el insigne costumbrista argentino Benito Lynch: "Es la novela que con más enjundia de verdad se haya escrito sobre el tema (campero) en esa o en esta orilla del gran río".

EL CORAZÓN DE MARÍA

de trama menos experta, pero con capítulos que llegan al "sublime patético escalofriante", como expresó el miembro de la Real Academia Española, don B. Morales de San Martín.

DEFORMARSE ES VIVIR...

bello volumen que figura en la "Selección de novelas breves" de la Editorial Cervantes de Barcelona, entre trabajos de Tolstoy, Dickens, Turgueniev, Eça de Queiroz, etc.

CUENTOS DEL RÍO DE LA PLATA

espléndida colección de versos en la cual se agudizan las condiciones de cuentista que impusieron a Salaverri desde la aparición de "La vida humilde".

FLORILEGIO DE PROSISTAS URUGUAYOS

donde el seleccionador ofrece muestras de lo que el ingenio uruguayo produjo en los más difíciles géneros del muy difícil arte de escribir.

DEL PICADERO AL PROSCENIO

libro periodístico, pero muy interesante, donde oyendo a los viejos actores nacionales llega a saberse cómo se fundó nuestro teatro.

OBRAS DE JULIO HERRERA Y REISSIG

Los Peregrinos de Piedra. (Poesías)	$	1.50
Las Pascuas del Tiempo. (Poesías)	"	1.50
Las Lunas de Oro. (Poesías)	"	1.50
El Teatro de los Humildes. (Poesías)	"	1.50
Prosas.—Crítica, Cuentos y Comentarios	"	1.00

ACABA DE APARECER

Elena Rossi Delucchi.—Como el ave de alas blancas. (Poemas en prosa). 1 volumen artísticamente ilustrado	"	1.00



Imp. "El Siglo Ilustrado",
San José, 938 - Montevideo